



FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Sede Néstor Kirchner

**Lo personal, lo político y lo literario
Problemáticas e identidades LGBTQIA+ en la literatura juvenil**

María Florencia Méndez

24890/0

mariaflorenciamendez23@gmail.com

Fecha de presentación del TIF

Abril de 2022

Directora

Paloma Sánchez

Co-directora

Giuliana Pates

A **mamá** y a **papá**,
por leer los libros que leía de chica,
por seguirme el ritmo,
acompañarme a donde vaya
y ser mis más grandes lectores.

A **Cande**
por ser mi mejor amiga
(y un poco por leer todo lo que escribo
antes de que lo lea otra persona).

Introducción	4
Objetivos	7
Perspectivas y herramientas teórico-conceptuales	7
Metodología	9
Un breve recorrido por la literatura juvenil en Argentina durante el período 2010-2021	11
La salida del clóset: las experiencias robadas en Yo, Simon, Homo Sapiens	15
Resumen de la trama	15
“Siempre estamos saliendo del armario”: Simon y su familia	16
“Un grupo tirando a rarito”: Simon y sus amigxs	20
“¿Cuál de ellas tiene la culpa?”: Simon y los otros géneros	23
“Esto me pertenecía”: Simon, su orientación sexual y su identidad	27
Reflexiones finales sobre Yo, Simon, Homo Sapiens	33
El género como sintonizador: la identidad y lo virtual en Qué nos hace humanos	35
Resumen de la trama	35
“¿Esto es lo que eres?”: Relación de Riley con sus xadres	37
“Todos se sienten perdidos”: Relación de Riley con sus pares	41
Sintonizador y personas en categorías: Riley y el resto de los géneros	46
“Lo primero que querrás saber de mí es si soy un chico o una chica”: Riley y su identidad	48
Reflexiones finales sobre Qué nos hace humanos	52
El poder de lo comunitario: la identidad y memoria colectiva en Dos chicos besándose	53
Resumen de la trama	53
Redes de apoyo emocional, seguridad y contención alrededor de los personajes	55
El silencio y la sonoridad como (re)acciones ante las problemáticas LGBTQIA+	60
Experiencias individuales como experiencias colectivas intergeneracionales	65
Reflexiones finales sobre Dos chicos besándose	69
Consideraciones finales	71
Bibliografía	77

Palabras clave

LGBTQIA+¹, literatura juvenil, jóvenes, identidades.

Introducción

Este TIF consiste en una investigación sobre la construcción de experiencias y saberes LGBTQIA+ en la literatura juvenil contemporánea² estadounidense, en donde la principal historia y/o problemática de las tres novelas a analizar (*Yo, Simon, Homo Sapiens* de Becky Albertalli, *Qué nos hace humanos* de Jeff Garvin, y *Dos chicos besándose* de David Levithan) está atravesada por temáticas del colectivo LGBTQIA+.

Se realiza un breve recorrido por el escenario de la literatura juvenil contemporánea para luego resumir y analizar los libros anteriormente mencionados. El análisis se desarrolla a través de cinco ejes, en el caso de los primeros dos libros (*Yo, Simon, Homo Sapiens* de Becky Albertalli y *Qué nos hace humanos* de Jeff Garvin), y tres ejes, en el caso del tercero (*Dos chicos besándose* de David Levithan).

En los primeros dos libros se analiza la relación de lx³ protagonista con su familia, con sus pares, con otros géneros y con ellx mismx; además, se observan las temáticas que afectan a la identidad LGBTQIA+ tanto de forma expresa como de forma latente en los apartados ya mencionados. El último tiene sus propios ejes de análisis debido a particularidades en la historia que cuenta y a su esfuerzo por relacionar la anterior generación de hombres cis⁴ gay con la actual. Se analizan allí las experiencias individuales narradas como experiencias colectivas intergeneracionales, las redes de apoyo emocional, seguridad y contención alrededor de los personajes y el “silencio” y la “sonoridad” como (re)acciones ante las problemáticas

¹ Lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros, *queer*, intersexuales, asexuales y otras diversidades. Se utilizará esta sigla para nombrar diferentes diversidades relacionadas a la orientación sexual y al género así como para abrir la puerta a otras identidades que no estén explícitas en la sigla pero que forman parte de la comunidad LGBTQIA+.

² Este TIF abarca aquella que ha sido publicada en la última década, desde el 2010 hasta el 2020 inclusive.

³ El presente TIF está escrito con un lenguaje no binario. La utilización de la x se inscribe en la concepción de un lenguaje no sexista. La x, y no la utilización de las/los, reconoce a las identidades no binarias y respeta el género autopercibido de lxs nombradxs. Además, “tanto el @ (l@s) como el uso de las terminaciones en a u o (las/los) pueden servir para hacer referencia a los ‘sexos que componen el binario de género, pero no contemplan las expresiones transexuales, transgéneros, intersex, travestis u otras ya existentes o por existir. A la vez, para aquellxs que sostienen el lenguaje sexista amparadxs en la economía del lenguaje, según la cual hacer referencia a ‘ambos sexos’ sería demasiado desgaste, esta alternativa de escribir con ‘x’ podría ahorrarles un problema, y de no ser así, podría al menos servir para relativizar la validez de su argumento” (Fabbri, 2013: 44).

⁴ Las personas cisgénero o cis son aquellas cuyo género coincide con aquel que le asignaron al nacer.

LGBTQIA+.

A través de estos análisis, se busca dar cuenta de las experiencias y los saberes construidos en estos libros para evidenciar las posibles formas de construcción y reconstrucción de sentidos que se comunican de forma directa o indirecta a lxs lectorxs.

Al momento de abordar esta temática, relevé el siguiente escenario: había pocos trabajos en español que abordaran las novelas juveniles de circulación masiva por fuera de las escuelas; la perspectiva de análisis de este TIF no busca vincular la “literatura juvenil” a aquella tratada o a tratar en el aula ni considerarla como “paraliteratura” sin valor, sino como literatura escrita para (y a veces por) jóvenes, con valores, problemáticas y características particulares que no necesariamente coinciden con aquella literatura tratada en ambientes educativos. Si bien en inglés hay una mayor cantidad de investigaciones sobre la temática que no la relacionan con lo educativo ni la tratan como literatura “menor” que aquella escrita “para adultxs”, los enfoques, y sobre todo los relacionados a las temáticas LGBTQIA+, son más específicos a géneros y libros particulares. La existencia de una mayor producción académica angloparlante en relación a la literatura juvenil tiene que ver con que el mercado editorial estadounidense es el más grande del mundo⁵.

Por ejemplo, artículos como el de Kahle (2020) o el de Chakrabarty (2020) se centran en la literatura juvenil como una herramienta educativa y no como literatura específica del aula o, al contrario, lo opuesto a ella, a diferencia de algunos artículos de habla hispana donde se separa la literatura juvenil de lo que se debe dar en las escuelas, como el de Nieto (2017) o el de Larrosa (2000). El tratar a la literatura juvenil como posible herramienta educativa y, sobre todo, no como *paraliteratura* sino como una etiqueta que engloba historias contadas para y sobre adolescentes y jóvenes, también se abren otros espacios de investigación posibles: ya no centrándose en la *validez* de estos libros y en sus aportes en el ámbito educativo, sino como experiencias de lectura, historias formadoras de sentidos y saberes, formas en las que la lectura se reinventa en la globalización. Sin ese tipo de análisis e investigaciones, TIFs como este no serían posibles, ya que seguiríamos centrándonos únicamente en la utilidad de la literatura juvenil dentro del aula o en su deslegitimación por considerarla de “menor calidad” que otras obras.

⁵ Tan solo en el 2020 se imprimieron más de 750.9 millones de ejemplares en ese país. Todos excepto uno de los géneros literarios (acción y aventura) subieron sus ventas, y las ventas de muchos libros de literatura juvenil se contaron de a cientos y, en otros casos, de a miles y de a millones (Milliot, 2021).

Gracias a esta perspectiva, algunos artículos analizan elementos específicos de mundos ficcionales, como la educación en el de Kechagias, Malafantis y Stefanopoulou (2021) o las interpretaciones sobre el neoliberalismo, la militancia y activismo juvenil tanto dentro de una historia como el que esta historia genera, como explica el artículo de Connors (2019). Así, la literatura juvenil se convierte en un terreno fértil para que la investigación eche raíz, ya no poniendo en duda su validez como producto cultural sino tratándola como tal y contextualizada sociohistóricamente.

Luego de una búsqueda exhaustiva de bibliografía que trate y/o analice los libros de la muestra que componen este TIF, pude acceder a los siguientes antecedentes: Gouck (s.f.) analiza el género, la sexualidad y el poder en *Yo, Simon, Homo Sapiens*, donde también juega un rol importante la adaptación cinematográfica y la teoría de la performatividad que propone Butler. Frøyen (2019) analiza las narrativas *queer* en *Qué nos hace humanos* así como expone y analiza los efectos de la representación *queer* en la literatura juvenil, siempre en base al análisis de la historia. El artículo de Dowerah (2019) analiza las diferentes representaciones de jóvenes gay que *Levithan* incluye en *Dos chicos besándose*, así como sus familias, amigxs, contexto inmediato, etcétera.

Por último, considero importante mencionar el proyecto del que soy parte y herramienta a la que se hará mención en este TIF: ante la falta de catálogos ordenados y de fácil acceso de literatura juvenil por parte de la mayoría de las editoriales en Argentina y sobre todo en relación a las figuras presentes en sus historias, junto con una amiga generamos una Base de Datos de Representación en la Literatura Juvenil disponible en Argentina (de ahora en más “BDRLJA”). Esta es colaborativa y cuenta con representación LGQBTIA+ (de género y orientación sexual), étnica, religiosa, de discapacidad, neurodiversidad, etcétera.

La información organizada y pública en cuanto a los títulos disponibles y a la representación es vital para entender qué leemos y las interpretaciones que salen de ello. Este TIF no fue concebido ni llevado a cabo de manera aislada, sino que fue nutrido de diferentes textos, metodologías y herramientas; también es causa, parte y fruto de proyectos como el de la base de datos mencionada: sin información y análisis sobre aquello que leemos no hay avance alguno en la producción ni investigación de la literatura juvenil.

Objetivos

General

Investigar la construcción de experiencias y saberes LGBTQIA+ a partir de cuatro novelas de literatura juvenil contemporánea de origen estadounidense que tienen problemáticas del colectivo LGBTQIA+ como hilo conductor de su historia para reconocer los sentidos construidos sobre personajes diversos.

Específicos

1. Contextualizar el corpus seleccionado junto a los títulos más destacados del catálogo de literatura juvenil LGBTQIA+ disponible en Argentina y sus autores.
2. Analizar el corpus seleccionado para dar cuenta de las construcciones de sus vínculos y relaciones con otras personas así como consigo mismx.
3. Identificar elementos en común y contrastantes en las tres novelas en relación a sus conflictos y las causas de estos.

Perspectivas y herramientas teórico-conceptuales

Este TIF entiende la comunicación como una práctica y una herramienta democratizadora, políticamente posicionada y crítica. Además, este TIF considera la juventud como heterogénea cuyas vivencias y códigos la unen: “no existe la juventud como un todo homogéneo, sino que es posible hablar de diferentes jóvenes de acuerdo con la marca sociocultural de la categoría etaria. Sin embargo, todos ellos comparten una misma época y, por lo tanto, constituyen una generación” (Saintout, 2014: 8).

De igual forma, la literatura juvenil será considerada por este TIF como aquella editada especialmente para un público lector joven y cuya llegada es mayor que otras producciones literarias (por las formas de consumo de su público objetivo, su accesibilidad en el lenguaje, las experiencias y las historias, así como por la facilidad para la piratería digital de sus lectorxs), y, a la vez, más flexible, ya que experimenta con su formato, temáticas, voces.

Será considerada, además, como la literatura contextualizada en lo formativo de la adolescencia, tanto por su público objetivo como por las temáticas que trata y las edades de lxs protagonistas. La adolescencia “deja fijados ciertos patrones y comportamentales identificatorios y especialmente relacionales-vinculares. [Es un] período signado por (...)”

fuertes y costosos trabajos de resignificación, de re-ordenamiento, de duelos” (Peirano, 2017: 6).

Desde hace mucho se considera que la literatura para jóvenes debe entrar en la categoría de “novela pedagógica”, que es aquella que se da a leer en la escuela por ser portadora de una enseñanza (Larrosa, 2000: 123) y que “desde sus orígenes está orientada tanto hacia la función comunicativa y didáctica del lenguaje como hacia su función poética” (ídem). Esto se da porque la literatura infantil (y luego juvenil) “(...) desde sus orígenes, ha tenido una fuerte ligazón con el sistema escolar. (...) tradicionalmente, la escuela ha sido la encargada de la formación literaria de los niños e, incluso, para muchos estudiantes se ha constituido como el primer espacio de contacto con la literatura” (Tosi, 2019: 6). A través de la creación de editoriales especializadas en la edición de literatura escolar, desde manuales hasta libros de ficción, “(...) han existido colecciones y sellos de literatura infantil que construyeron como sus destinatarios privilegiados a los niños escolarizados y los docentes” (ibídem).

Desde otra perspectiva, se vincula la literatura juvenil con el mercado. Facundo Nieto (2017) cita a Gemma Lluch⁶ al hablar de ella como una “paraliteratura”, término acuñado por la citada filóloga, para referirse a “la novela para adolescentes habría aparecido como una dudosa solución para intentar resolver el falso problema de que ‘los jóvenes no leen’” (Nieto, 2017: 133).

Tanto Lluch como Nieto y otrxs pensadorxs relacionados a la literatura para jóvenes consideran que esta *paraliteratura* “no supone desafíos cognitivos, estéticos o ideológicos de envergadura para el lector” (ídem: 148), por lo que no solo no debe darse en ámbitos educativos, sino que son considerados “artefactos vacíos” aún en la lectura ociosa. Y aun así, reconocen que este tipo de literatura trae consigo algo más que aquello que puede aportar un “texto pedagógico”: la posibilidad de identificación e inclusión de la persona que la consume dentro de un sistema que se inclina por la marginalización de lo “no culto”.

Por lo anteriormente dicho, el producto final de este TIF analizará este corpus pensado para jóvenes LGBTQIA+ (y por ellxs, en muchos casos⁷) teniendo en cuenta su conformación

⁶ Gemma Lluch es Doctora en Filología y una conocida investigadora de la literatura juvenil en relación a la “adicción” que generan y a su (“necesaria”) ausencia en las aulas. Sus investigaciones se han utilizado en la selección de lecturas escolares en el Plan Nacional de Lectura de nuestro país.

⁷ El movimiento #OwnVoices (“voces propias”) nació de parte de una de las creadoras del sitio *Disability in Kid Lit* (“Discapacidad en la Literatura Infantil”, donde se reúnen y reseñan libros para niñxs en los que diferentes discapacidades están presentes) y se impulsó por el sitio *We Need Diverse Books* (“Necesitamos Libros Diversos”, movimiento para potenciar historias sobre y de diversidades, así como a autorxs que conformen minorías sexuales, de género, étnicas, religiosas, etcétera). Se trata

heterogénea en cuanto a posturas políticas e ideológicas, problemáticas sociales, económicas, éticas y morales, muchas veces explícitas y otras no.

Este TIF considera la identidad como una construcción histórica que se forja, entre otros elementos, con la identificación, que se crea “sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo con un ideal” (Hall, 2003: 15). Así, “la identificación (...) [es] un proceso nunca terminado: siempre ‘en proceso’ (...), siempre es posible ‘ganarlo’ o ‘perderlo’, sostenerlo o abandonarlo” (ídem). Como dice Sánchez (s.f.) parafraseando a Foucault, “el discurso es un terreno de lucha, no la traducción ni su reflejo, sino por lo que se lucha. El discurso juega un rol articulador, es el modo en el que socialmente se instituyen las significaciones que siempre son contingentes e históricas” (Sánchez: 1). Las representaciones presentes en la literatura juvenil pensada con protagonistas y para jóvenes LGBTQIA+ forman parte de esta creación de identidad.

Por esto y teniendo en cuenta la relación entre el poder que tiene el discurso establecido, las luchas por hacerse con él y lo formativo de la adolescencia y juventud (Peirano, 2017), en este TIF se analizará un corpus de lecturas juveniles LGBTQIA+ para dar cuenta de los sentidos construidos alrededor de las problemáticas del colectivo LGBTQIA+ y su tratamiento al presentárselas a adolescentes.

Metodología

En este TIF se utiliza metodología cualitativa, ya que esta “busca producir sentidos históricos, políticos y culturales significativos para alguien en un tiempo y lugar determinados” (Cammertoni, Sidun y Viñas, 2020: 1). Además hace uso del análisis de contenido, técnica que se basa en la identificación y el análisis de un texto y su contenido expreso y latente. Cada texto tiene “[un] contenido manifiesto, obvio, directo que es representación y expresión del sentido que el autor pretende comunicar. Se puede además percibir un texto, latente, oculto, indirecto, que se sirve del texto manifiesto como de un instrumento para expresar el sentido oculto que el autor pretende transmitir” (Abela, 2002: 2).

Esta herramienta cualitativa se apoyará en el análisis semántico, ya que este “pretende ante todo estudiar las relaciones entre temas tratados en un texto” (ídem: 21). Para esto se han

de historias con protagonistas cuyas problemáticas sean las mismas que las de sus autorxs. La mayoría de lxs “voces propias” son autorxs jóvenes y representan el 45,7% de lxs autores en la literatura juvenil (BDRLJA, 2021)-

de definir ciertas categorías presentes en los dos primeros textos del corpus, lo suficientemente flexibles para poder analizarlo en el contexto que presenta el libro, ya que “se han de definir los patrones de relaciones que se tomarán en cuenta” (ibídem).

Las categorías que se analizarán en estos textos son:

- Relación de lx protagonista con su familia
- Relación con sus pares
- Relación con otros géneros
- Relación del personaje principal con ellx mismx
- Temáticas que afecten a la identidad LGBTQIA+ tanto de forma expresa como de forma latente (categoría que estará presente en los apartados ya mencionados)

Por otro lado, el tercer libro, *Dos chicos besándose* de David Levithan, tendrá sus propios ejes de análisis debido a la historia que cuenta y a su esfuerzo por relacionar la anterior generación de hombres cis gay con la actual:

- Experiencias individuales como experiencias colectivas intergeneracionales
- Redes de apoyo emocional, seguridad y contención alrededor de los personajes
- El silencio y la sonoridad como (re)acciones ante las problemáticas LGBTQIA+

Además, al momento de analizar el contenido seleccionado en cada uno de los textos del corpus, también podrán utilizarse entrevistas a lxs autorxs y material escrito por ellxs mismxs (por ejemplo, entradas en blogs personales, contenido posteado en las redes sociales, etcétera).

La elección de este corpus surge de la importancia de cada uno de estos tres libros: *Yo, Simon*, *Homo Sapiens* fue uno de los primeros libros con un protagonista gay publicado en nuestro país dentro de la literatura juvenil contemporánea y su éxito de ventas fue aún mayor cuando fue adaptado al cine en el 2018. *Qué nos hace humanos* es el primer libro de la literatura juvenil contemporánea con unx protagonista de género fluido y aún hoy es uno de los pocos libros con protagonistas LGBTQIA+ cuya diversidad de género no refiere a una mujer o un hombre trans. Por último, *Dos chicos besándose* también acompañó al libro de Albertalli en ser uno de los primeros con protagonistas gays, pero su importancia para pertenecer a este corpus recae en la presencia de las voces de la generación de hombres gay que murió por consecuencia del sida en la década de los 80 en Estados Unidos.

Un breve recorrido por la literatura juvenil en Argentina durante el período 2010-2021

La literatura juvenil es aquella que le habla a lxs⁸ jóvenes de sus propias experiencias, en su propio lenguaje, sin menospreciarlx (Owen, 2003). Son historias que se centran en un personaje principal adolescente que busca respuestas a sus propios problemas, en vez de brindárselas a lxs lectorxs directamente (ibídem). Busca tratar experiencias universales generalmente aisladas de factores relacionados a la clase social y elementos socioeconómicos, e incluso también de factores étnicos y raciales previos a la masividad del movimiento de #OwnVoices anteriormente mencionado.

Para cuando los libros y sagas juveniles publicados originalmente en otros países llegan a Argentina, y sobre todo entre 2010 y 2017, período previo a que las editoriales comiencen a hacer lanzamientos simultáneos entre varios países hispanohablantes, ya hace un tiempo que estos están publicados en su país e idioma de origen. Se habla de idioma de origen porque la mayor parte de los libros juveniles publicados en nuestro país llegan desde el mercado angloparlante, principalmente desde Estados Unidos. Las tendencias, el *hype*⁹, la publicidad de los libros y construcción de lx autorx en el público objetivo del libro llegan del exterior y se instalan en los catálogos de editoriales nacionales y multinacionales, generalmente fundadas en el exterior y con casa matriz en Estados Unidos o España, que tienen sellos específicos para la publicación de literatura juvenil y que concentran gran parte del mercado literario hispanohablante y local. Entre ellas, las que cuentan con una mayor cantidad de títulos juveniles son Ediciones Urano (Puck) y V&R Editoras (VRYA), quienes tienen sellos propios, y Penguin Random House (Montena, Alfaguara juvenil, B de Block, Ediciones B, Salamandra, Nube de tinta, Roca juvenil, Suma de letras), Planeta (CrossBooks, Destino, Planeta) y Océano (Kakao Books, Océano Gran Travesía, La Galera, Maeva), quienes tienen tanto sellos propios como adquiridos y ajenos (distribuidos por ellas en Argentina).

Si bien no hay un índice de porcentajes ni catálogo a nivel nacional y unificado por parte de la Cámara Argentina del Libro, se puede tomar el ejemplo de Puck (creado en España) y VRYA (creado en conjunto entre Argentina y México) como sellos propios de las editoriales cuyos títulos están presentes en Latinoamérica y España, ambos manejados por editorxs

⁸ Las citas y referencias a textos en inglés serán traducidas utilizando lenguaje no binario, a diferencia de las citas y referencias de producciones en o traducidas al español.

⁹ *Hype* son las expectativas que tiene un libro, en este caso, o un autor, cuya campaña publicitaria hizo que la perspectiva de leer el libro sea mucho más interesante e importante que la lectura de otro, se obtengan o no los resultados esperados. Viene de *hyperbole*, hipérbole, es decir, de exagerar la realidad.

jóvenes argentinx: de sus títulos publicados en nuestro país entre el 2010 y el 2020 inclusive, Puck, con un catálogo de 107 títulos, cuenta con 16 libros escritos por autorxs latinxs (de los cuales nueve fueron escritos por cinco autorxs argentinx) y seis fueron escritos por tres autorxs españolxs, y VRYA, con un catálogo de 157 títulos, cuenta con cuatro libros escritos por autorxs latinxs (de los cuales tres fueron escritos por una misma autora argentina, la única de nuestro país presente en su catálogo) y ninguno escrito por autorxs españolxs.

Si bien el análisis de los catálogos de literatura juvenil contemporánea de estos dos sellos son a modo de ejemplo, se podría hacer el mismo análisis con el resto de los sellos y editoriales, que siguen la misma tendencia: la importación tanto de títulos como de ejemplares físicos es común en las editoriales transnacionales, tanto por la rentabilidad de esos títulos y autorxs como por la transnacionalización de la edición y de la circulación de libros y títulos. La elección de los títulos para este TIF son de autores angloparlantes publicados por primera vez en el mercado estadounidense, lo cual por un lado es adrede, debido a sus temáticas e importancia en la literatura juvenil contemporánea, y por otro fortuito, debido al volumen de la presencia de los libros originalmente estadounidenses en el mercado local.

Así como hoy hay personajes, temas y géneros recurrentes en las obras que se editan, como las brujas (*La maldición del mar* de Shea Ernshaw; *Estas brujas no arden*, de Isabel Sterling, *La bruja blanca* de Shelby Mahurin) y los *retellings*¹⁰ de mitos griegos (*Lore*, de Alexandra Bracken; *Ariadna* de Jennifer Saint; *La canción de las dos hermanas*, de Lucy Holland), los primeros años de la década pasada la tendencia principal fue la de las distopías¹¹.

Los Juegos del Hambre, de Suzanne Collins (2009¹²); *Correr o morir*, de James Dashner (2010); *Divergente*, de Veronica Roth (2013); y *Partials*, de Dan Wells (2013) son cuatro de las sagas distópicas que marcaron un nuevo camino para la literatura juvenil. A excepción de *Partials*, el resto de estas sagas tuvo adaptaciones cinematográficas exitosas que hicieron conocidas a estas historias incluso con aquellas personas no lectoras. Para el 2011 terminaban de estrenarse las películas de *Harry Potter* (basadas en los libros escritos por J.K. Rowling entre 1997 y 2007, reconocidos por éxito comercial a nivel mundial y su valor literario) y para el 2012 la saga *Crepúsculo* (basada en la saga homónima de Stephenie Meyer, escrita entre el

¹⁰ Los *retellings* son historias que buscan narrar de diferentes formas las historias clásicas, desde clásicos de la literatura contemporánea hasta historias de diferentes mitologías.

¹¹ Una distopía es lo contrario a una utopía. Generalmente, en estos libros, hay un Estado y/o sistema dictador y opresor o una figura dictatorial en específico al que lx protagonista debe derrotar.

¹² En este apartado, se publicarán las fechas de publicación en nuestro país, no de su publicación original.

2005 y 2008), dando lugar a futuras adaptaciones también exitosas de las que se nutriría el mercado editorial.

Tras el éxito de estas sagas, las tendencias se fueron diversificando: ya no se trataba de libros que sobresalieran más allá de las tendencias del momento, como con las mencionadas *Harry Potter* y *Crepúsculo*, sino que, debido al éxito comercial de esta etiqueta etaria llamada “literatura juvenil”, comenzaron a aparecer nuevos géneros predominantes. Por un lado, *retellings*, *fantasy* y ciencia ficción con exponentes como la saga de *Percy Jackson y los dioses del Olimpo*, de Rick Riordan (2011-2015), o *Las Crónicas Lunares*, de Marissa Meyer (2015-2016), y por otro, el realismo contemporáneo, con exponentes como *Bajo la misma estrella*, de John Green (2013); *Eleanor & Park* de Rainbow Rowell (2013); o *Cartas de amor a los muertos*, de Ava Dellaira (2014).

Es aquí cuando se abre un espacio para la literatura LGBTQIA+: el realismo contemporáneo dio el empujón para que se escribieran personajes LGBTQIA+ con asiduidad y no como una excepción. Lo cierto es que, si bien es obvio que el colectivo LGBTQIA+ existía antes de que se diera este boom de realismo contemporáneo, los personajes LGBTQIA+ empezaron a aparecer en la literatura juvenil con este.

Los libros que analizaremos en este TIF fueron editados en el 2016; los tres fueron publicados en el mismo año, dando cuenta de condiciones sociohistóricas que posibilitaron su publicación: por un lado, la visibilización de estas problemáticas y colectivos en la agenda pública y política, y, por otro, el interés de las editoriales por impulsar estas temáticas al mercado editorial argentino.

La base de datos de representación y diversidad en la literatura juvenil disponible en Argentina a diciembre de 2021 tiene un total de 108 libros registrados, de los cuales 73 (67,5%) cuentan con algún tipo de representación LGBTQIA+ en relación a la orientación sexual y tan solo 19 (17,5%) cuentan con algún tipo de representación LGBTQIA+ en relación al género. De todos esos libros, no hay representación LGBTQIA+ previo al 2012. Del 2012 al 2014 hay solo dos libros con representación publicados; 6 en el 2015, 16 en el 2016, 14 en el 2017 y en el 2018, 16 en el 2019 y 11 en el 2020. Entre el 2015 y 2016, hubo un incremento de 62,5% en los libros con representación LGBTQIA+ publicados.

Incluso, cuando empezó a haber representación LGBTQIA+ en libros que no fueran de realismo contemporáneo (hoy en día principalmente se da en el *fantasy*, que es el género en alza dentro de la literatura juvenil), este género dio el puntapié para que pueda comenzar a diversificarse la representación en la literatura que leen lxs niñxs y jóvenes. Las luchas por la ampliación de derechos y la visibilización de las problemáticas LGBTQIA+ en las calles

encontraron el lugar perfecto en este género para acercarse a lxs lectorxs, así como para empezar a ser espacios de militancia y comunidad para aquellxs lectrxs y autorxs que buscan encontrarse en productos culturales.

En este TIF se analizarán tres libros. El primero de ellos, *Yo, Simon, Homo Sapiens* de Becky Albertalli, fue publicado por Ediciones Urano bajo su sello Puck en junio de 2016. Si bien en su momento tuvo una buena acogida en el público lector de literatura juvenil, su fama estalló en el 2018 con el estreno de la película *Yo soy Simón* y posterior reedición del libro con un nuevo nombre: el mismo de la película.

El segundo, *Qué nos hace humanos* de Jeff Garvin, fue publicado por V&R Editoras bajo su sello VRYA en septiembre de 2016. Fue el primer libro de realidad contemporánea con unx protagonista de género fluido y sigue siendo uno de los pocos en hacerlo hasta el día de hoy.

Por último, *Dos chicos besándose* de David Levithan fue publicado por V&R Editoras en marzo de 2016, previo al lanzamiento de su sello VRYA. Si bien su publicación se instala en un año donde la representación LGBTQIA+ en relación a la orientación sexual comenzó a poblar las vidrieras de las librerías (BDRLJA, 2021), fue notable por haber sumado un chico transgénero como uno de los protagonistas y por haber hablado abiertamente de la epidemia del sida en la década del 80.

Los libros elegidos para este TIF son algunas de las historias que dieron el pie para ampliar el panorama y subir al escenario a muchas otras diversidades que estaban en la oscuridad en la literatura juvenil. Su importancia en el realismo contemporáneo actual del catálogo de literatura juvenil es evidente y en los siguientes capítulos nos detendremos a analizarlos.

La salida del clóset: las experiencias robadas en *Yo, Simon, Homo Sapiens*

Resumen de la trama

Simon es un chico gay de diecisiete años que está en el clóset ya que, en primer lugar, tiene miedo a las reacciones de sus pares y amigxs, y, en segundo lugar, porque no quiere que su familia (que él cree va a reaccionar bien a la noticia) haga una “montaña” (Albertalli, 2016: 228) de esa parte de su identidad.

Simon conoce a un chico que se hace llamar Blue a través de una cuenta de Tumblr de chismes sobre su escuela (“Secretos de Creek”). Blue había publicado un breve comentario sobre la soledad y su orientación sexual, y, cuando Simon le respondió, también le dejó su dirección de mail secreta para que le escribiera. Poco después, comenzaron a intercambiar mails diarios firmados con nombres falsos y empezaron a enamorarse el uno del otro a través de la pantalla, a pesar de no saber quién es el otro en la vida real.

Un día Simon abre su mail en la biblioteca y se olvida de cerrar la sesión, por lo que un compañero suyo, Martin, aprovecha a sacar capturas de pantalla y a chantajearlo para que le presente a una de sus amigas, Abby, y le hable bien de él para que “pueda tener una oportunidad”.

Durante la historia, vamos viendo cómo Simon interactúa con sus amigxs (Leah, Nick y Abby, sobre todo), pares, familia y el “chantajista”, pensando en todo momento en su secreto así como en Blue, de quien se enamora cada día más y quien, finalmente, le revela que sabe quién es, aunque no quiera que Simon sepa quién es él.

Cuando Abby empieza a salir con Nick, otro de lxs mejores amigxs de Simon, Martin está tan enojado que saca del armario a Simon en el mismo Tumblr donde este encontró a Blue. Simon se ve obligado a salir del clóset con sus amigxs y familia, y recibe mucho apoyo, así como varios ataques homo-odiantes, tanto en público como en privado. Por todo esto, sus dos mejores amigas se enojan con él: Leah porque le contó primero que nadie a Abby que era gay y no a ella, y Abby porque se enteró del chantaje y no puede creer que Simon la haya usado como salida. Además, se siente un poco alejado de su familia, desde que Blue se enteró quién es él no le envía tantos mails como antes.

Finalmente, Abby entiende por qué lo hizo y lo perdona, Leah hace lo mismo y revela estar en una banda con una de las hermanas de Simon, su otra hermana presenta al novio (razón por la que estuvo alejada de él) y Blue revela su identidad cuando encuentra a Simon en la feria

del pueblo: es Bram, uno de los chicos con los que se sienta a almorzar todos los días en la cafetería de la escuela.

Simon y Bram comienzan una relación, sus amigos vuelven a ser sus amigos y llega al acuerdo con su familia de que no van a entrometerse en su vida ni hacer *una montaña* de todo, siempre y cuando Simon les cuente de los grandes cambios de su vida propios de cualquier joven.

“Siempre estamos saliendo del armario”: Simon y su familia

A diferencia de las situaciones presentes en otros libros con temáticas similares (BDRLJA, 2021), la familia de Simon es bastante unida y está presente en su vida. Sus padres cumplen el papel de protectores y proveedores, y Simon desde lo objetivo solo tiene que (pre)ocuparse de ir a la escuela y aprobar sus materias: el estilo de vida de Simon es el típico de un adolescente blanco de clase media estadounidense, con numerosas amistades, seguridad en relación sobre lo que le espera a futuro y lugar para desarrollar los problemas típicos de los adolescentes (particularmente, los de los adolescentes de los libros de realismo contemporáneo en la literatura juvenil).

Simon ama a sus padres y lo expresa a través de acciones varias veces a través del libro, pero se siente atrapado en lo que ellos piensan que es. Sea porque comenzó a tomar café o porque, al final del libro, es gay, “Me encierran en un casillero y, cada vez que intento asomar la nariz, lo cierran de un portazo. Me siento como si no se me permitiera cambiar lo más mínimo” (Albertalli, 2016: 151). Si bien sus padres lo hacen porque se interesan por lo que le pasa a su hijo, Simon confiesa que “Están obsesionados con todo lo que hago. Tengo la sensación de que no puedo ni cambiarme de calcetines sin que nadie lo mencione” (Albertalli, 2016: 228).

En el resumen de la trama, se mencionó que una de las razones por las que Simon no quiere salir del clóset es por la atención que su familia le presta a todo lo que hace, y la autora aprovecha cada una de las escenas con su familia para demostrar los sentimientos del protagonista con respecto a su dinámica familiar: “(...) Así son mis padres. No se conforman con que les cuentes (...). Tienes que montar un numerito. Hablar con ellos es más agotador que llevar un blog” (Albertalli, 2016: 13).

Pero su relación con su familia, aunque presente, amena y llena de cariño, también tiene sus momentos tensos. Si bien la autora no lo explicita como sí lo hace con otras cuestiones,

Simon teme la salida del clóset por lo que pueda analizar su madre, psicóloga clínica, y por lo que vaya a comentar su padre, que si bien no tiene comentarios o comportamientos homofóbicos, sí hace chistes con el género o la orientación sexual, y algunos podrían malinterpretarse como tales.

—¿Y cómo están Leo y Nicole? —pregunta mi padre. Se le escapa la risa por los bordes del tenedor. Cambiarles el género a Leah y a Nick es el sumun del humor para mi padre.

Albertalli, 2016: 26.

Sus hermanas, en cambio, son más parecidas a Simon. Alice, la mayor, está cursando su primer año en la universidad, por lo que ya no vive con ellxs, pero es alguien a quien Simon le tiene mucho aprecio: “Todo es un poco más perfecto cuando Alice está en casa” (Albertalli, 2016: 91). Nora, en cambio, es mucho más tímida e intenta en todo momento pasar desapercibida para no ser el centro de atención de la familia.

En relación a Nora, Simon piensa que “A veces tengo la sensación de que Nora posee una extraña intuición, pero hablar con ella me resulta un tanto incómodo. No reparé en ello hasta que Alice se marchó a la universidad” (Albertalli, 2016: 32). No es necesariamente la hermana *menos favorita* de Simon, pero sí es cierto que, a pesar de pasar mucho tiempo juntxs, incluso yendo en el mismo auto a la escuela, no tienen una relación tan fluida como la de Simon y Alice.

Sin embargo, es ella quien le muestra el post de Tumblr que Martin hace cuando se enoja con Simon, así como es la primera persona de su familia en saber que Simon es gay. A esto solamente responde que “lo suponía” (Albertalli, 2016: 149).

Cuando Nora le pregunta si se lo va a contar a sus xadres, Simon le responde que no lo sabe. Sin embargo, el lector sí lo sabe: mucho antes de esta escena, la autora revela que no es algo que Simon quiera hacer.

No creo que se lo cuente a mis padres. Si bien estoy bastante seguro de que no me echarían la bronca si lo hiciera. No lo sé. Tengo que acostumbrarme al nuevo Simon. Mis padres son especialistas en arruinar ese tipo de cosas. Me fríen a preguntas. Es como si tuvieran una imagen preconcebida de mí y, cuando les rompo los esquemas, alucinan. Me siento tan violento cuando reaccionan así que ni siquiera soy capaz de describirlo.

Albertalli, 2016: 56.

La salida del clóset con sus xadres sucede, más por la fuerza que por otra cosa, una vez que Martin publica la entrada en Tumblr. Quizás porque puede llegarles el comentario o porque quiere que la salida del clóset alcance a la mayor cantidad de gente de su círculo cercano posible, finalmente decide decírselos. Su padre, entonces, intenta adivinar con chistes:

—Ya sé lo que vas a decir —suelta mi padre—. A ver si lo adivino. Eres gay. Has dejado preñada a una chica. Estás embarazado.

(...)

Cierro los ojos.

—Estoy embarazado.

—Ya me parecía, hijo —continúa mi padre—. Estás resplandeciente.

Lo miro a los ojos.

—Aunque, a decir verdad, soy gay.

Albertalli, 2016: 152.

Y, si bien toda la familia se lo toma bien, vuelve a haber una situación semejante casi al instante:

—Bueno, ¿y cuál de ellas tiene la culpa?

—¿La culpa de qué?

—De que ya no te gusten las mujeres. ¿Fue la de las cejas, la del maquillaje o la de los dientes de conejo¹³?

—Papá, eso es tan ofensivo.

—¿Por qué? Solo intento quitarle hierro al asunto. Simon sabe que lo queremos.

—Esos comentarios tan sexistas no le quitan hierro a nada.

Albertalli, 2016: 153.

Si bien el objetivo del padre es quitarle seriedad al asunto a través del humor, a ningunx de sus tres hijxs les parece bien, pero, como pasaba antes de la confesión de Simon, ningunx lo enfrenta por fuera de estos comentarios del protagonista.

¹³ En relación a las ex novias de Simon.

Esto se da hasta que Simon se emborracha por primera vez y, cuando su padre lo reta por haber llegado borracho a la casa, él le recrimina estas bromas y su actitud, lo cual genera, unas páginas después, que su padre se disculpe con él.

—Me estás diciendo que el problema es que no intento ocultarlo. Que el problema es que no os he dicho una mentira. (...) ¿Prefieres que te mienta? Debes estar muy molesto ahora que ya no puedes hacer chistes de gays. Me juego algo a que mamá no te deja, ¿verdad? (...) Seguro que quisiste que te tragase la tierra, cuando te diste cuenta de que llevabas haciendo bromas homófobas delante de tu hijo gay durante los últimos diecisiete años.

Albertalli, 2016: 218.

—Te debo una disculpa, hijo. (...) En relación a lo que dijiste el viernes. Lo de los chistes de gays.

—Lo dije en broma —lo tranquilizo—. No pasa nada.

—No —insiste mi padre—. Sí que pasa. (...) Bueno, solo quiero que te quede bien claro, por si el mensaje se ha perdido por el camino. Te quiero. Muchísimo. Pase lo que pase. (...) Pero páranos [a tu madre y a mí] los pies cuando lo creas necesario, ¿vale? Párame los pies —me pide. Se frota la barbilla—. Sé que no te lo puse fácil para salir del armario. Estamos orgullosos de ti. Eres supervaliente, hijo.

Albertalli, 2016: 227.

La importancia de esta escena excede al libro en sí: un padre disculpándose por su LGBTQIA+-odio no es común en este tipo de literatura, que cuenta con un 30,4% de situaciones de violencia de género o intrafamiliar en libros con representación de orientaciones sexuales no heteronormativas (BDRLJA, 2021). No necesariamente las familias de personajes LGBTQIA+ apoyan a sus hijxs o hermanxs, por lo que una escena así es importante tanto para el libro en sí como para los sentidos que se crean a través de la lectura de esta historia.

Desde entonces y hasta el final del libro, la relación de Simon con sus xadres y su familia en general mejora mucho, y casi no hay comentarios al respecto. Pero uno de los últimos, casi al finalizar el libro, describe muy bien no solo la dinámica familiar sino la experiencia de Simon y de la comunidad LGBTQIA+ en general, que luego se retomará en otro apartado: “O sea, mi familia es así. Todo es un dichoso secreto, porque le damos una enorme importancia a cualquier cosa. Siempre estamos saliendo del armario” (Albertalli, 2016: 269).

“Un grupo tirando a raro”: Simon y sus amigxs

La amistad en *Yo, Simon, Homo Sapiens* se da en dos niveles. En primer lugar, Simon tiene dos mejores amigxs, Leah y Nick, a lxs que se suma una más tras la llegada de Abby, que se mudó a la ciudad unos pocos meses antes del inicio de este libro.

En segundo lugar, Simon tiene amistades por vínculo, es decir, amigxs de amigxs con lxs que se lleva bien pero no mantienen una verdadera amistad: las dos amigas de Leah, Morgan y Anna, los dos compañeros del equipo de fútbol de Nick, Bram y Garrett, lxs compañerxs de teatro Simon a quienes no conoce realmente, como Cal y Taylor. En palabras de Simon, “(...) mi grupo es tirando a raro, pero funciona” (Albertalli, 2016: 30).

La dinámica con Nick y Leah es muy diferente dependiendo de si están lxs tres juntxs o de si Simon están solo con unx de ellxs dos. Con Nick no se siente solo y todo es fácil (Albertalli, 2016: 33), así como no indagan en la vida del otro ni se intentan sonsacar información sobre cómo están (Albertalli, 2016: 32). No es un personaje con el que tenga demasiadas escenas y nunca tiene una estando ellos dos solos.

Con Leah, en cambio, las cosas son un poco más complicadas. Si bien tampoco son de indagar demasiado en la vida del otrx (por ejemplo, hace seis años el papá de Leah se fue de la casa de un día para el otro, y en todo el tiempo que llevan siendo amigxs Simon nunca le preguntó por ello), Leah es más sensible que Nick con respecto a las otras amistades que pueda tener Simon. No necesariamente son celos, pero sí, según Simon, es parte de las inseguridades que siente Leah con ella misma y con todos sus vínculos.

Tal es así que, a pesar de no tener más que unas pocas escenas junto a ella, aún menos que con Nick, Simon piensa varias veces en Leah y cómo lo que está haciendo en ese momento afectaría de alguna forma su amistad o incluso a ella. Por ejemplo, cuando acepta ir a una fiesta con Abby y Nick, menciona que seguro entrarán a la lista negra de Leah (Albertalli, 2016: 69), ya que ella no se lleva bien con el tipo de gente que sale a fiestas.

Pero, a su vez, se enoja con ellxs cuando no la invitan al bar al que salen, en el que Simon se emborracha por primera vez. Varias veces, aunque no está explícito en el libro, Simon camina metafóricamente de puntillas a su alrededor para no causar ningún tipo de problema, ya que Leah no parece ser una persona que considere muchos grises en determinadas situaciones. Según Simon, “(...) en las relaciones con Leah siempre subyace un componente emocional que a mí se me escapa” (Albertalli, 2016: 226).

A pesar de todo esto, Nick y Leah son lxs mejores amigxs de Simon, y por esa misma razón esconde de ellxs el hecho de ser gay.

(...) estoy aquí tumbado, en la alfombra del sótano de Nick (...)... y lo único que deseo en el mundo es recibir el próximo email de Blue. Y Nick y Leah (...) no tienen ni idea. Ni siquiera saben que soy gay.

(...)

Cómo decirles que soy gay. Es demasiado gordo. Casi inenarrable. No sé cómo soltarles algo así y seguir sintiéndome el mismo Simon. Porque si Leah y Nick no me reconocen después de eso, dejaré de reconocerme a mí mismo.

Albertalli, 2016: 124-125.

Albertalli pone en la boca de Simon una interpretación muy interesante de aquello que Butler dice en *Lenguaje, poder e identidad*: “(...) al ser llamado por un nombre se le ofrece a uno también (...) una cierta posibilidad de existencia social (...)” (Butler, 2004: 17). En ese capítulo, Butler habla del poder del lenguaje, el lenguaje del odio y aquel lugar que se le da al individuo a través de la interlocución. “(...) ser el destinatario de una alocución lingüística no es meramente ser reconocido por lo que uno es, sino más bien que se le conceda a uno el término por el cual el reconocimiento de su existencia se vuelve posible. Se llega a ‘existir’ en virtud de esta dependencia fundamental de la llamada del Otro. Uno ‘existe’ no solo en virtud de ser reconocido, sino (...) porque es *reconocible*” (Butler, 2004: 22). Para Simon no es lo mismo que le sigan diciendo *amigo* o que utilicen alguna palabra ofensiva para referirse a él tras enterarse de su orientación sexual. Su existencia en su grupo social más cercano, así como su lugar frente a sus pares, se ven amenazados frente a una posible salida forzada del clóset.

Por eso, durante el libro, ya que no puede compartir con ellxs la angustia de que lo estén chantajeando porque no saben ni siquiera que es gay, se apoya en las tres personas que sí saben de su orientación sexual: Blue desde un principio, Abby a partir de que le confiesa que es gay y, sorprendentemente, en el mismo Martin.

Si bien solo Martin sabe lo del chantaje por ser la otra parte involucrada, tanto Abby como Blue se vuelven sus confidentes y reemplazan a Nick y a Leah en lo que podría haber sido otro tipo de libro con Simon como protagonista.

Blue, por un lado, se vuelve un pilar emocional para Simon no solo desde lo identitario, sino también como amigo e interés romántico. Con él hablan desde cosas triviales, como

diferentes recetas con galletitas Oreo, hasta cuestiones de identidad y sentimientos de soledad junto a la hipotética salida del clóset.

Con Abby, sin embargo, tiene una relación más superficial: a pesar de confesarle que es gay, siendo ella la primera persona que se entera por propia decisión de Simon, en realidad suelen pasar tiempo juntos casi exclusivamente en los ensayos de la obra del colegio para la que ambxs están practicando.

Pero lo más curioso del libro es la amistad, superficial y momentánea, vale decir, que se va formando entre Simon y Martin. Ambos comienzan a pasar el tiempo junto a Abby, ya que es ella la que le interesa a Martin y Simon busca que le caiga bien a ella para que deje de chantajearlo. Sin embargo, mientras a Abby no le genera una gran impresión, Simon comienza a sentir cariño por él y hasta considera llamarlo amigo. Al respecto, Simon reflexiona: “No lo entiendo, la verdad. Juraría que [Martin] me empieza a caer bien” (Albertalli, 2016: 108). Lo que empieza como una sorpresa, luego se naturaliza; aun cuando reconoce que lo está chantajeando, Simon admite esa relación que se va forjando de a poco entre los dos: “Puede que sea un chantajista. Y también es posible que nos estemos haciendo amigos” (Albertalli, 2016: 115).

Sin embargo, aunque Martin muestre algunas señales de que se arrepiente de lo que está haciendo, no parece estar en la misma sintonía que Simon.

—¿Nuestro acuerdo? ¿Te refieres al chantaje? Pues sí, no estoy conforme al cien por cien con que me chantajeen, si te refieres a eso.

—¿Consideras esto un puto chantaje?

—¿Y cómo carajo quieres que lo llame?

Albertalli, 2016: 132.

Finalmente, luego de pasar por muchos altos y bajos, Martin se disculpa y Simon zanja la cuestión con insultos y recriminándole que le sacó la oportunidad de elegir cómo y cuándo salir del clóset, e incluso la decisión de hacerlo o no. De esta forma, Simon termina por eliminar cualquier vestigio de una posible amistad entre ellos dos, a lo que Martin responde enviándole un mail en el que escribe “si pudiera volver en el tiempo, te haría chantaje para que fueras mi amigo y lo dejaría ahí” (Albertalli, 2016: 265).

Su relación con Simon termina en ese mail, ya que elige no responderle: esta acción es la primera que toma por decisión propia en su vínculo con Martin. Simon creció como personaje a lo largo del libro y ya no se siente amenazado por él.

“¿Cuál de ellas tiene la culpa?”: Simon y los otros géneros

La relación de Simon, un chico cisgénero, con el resto de los géneros, es muy ambigua y en ciertos lugares da pie para pensar a un Simon bisexual o un Simon adolescente que está experimentando con su orientación sexual.

En primer lugar, Simon ha salido con chicas cis. Durante todo el libro da cuenta de situaciones que ha tenido con ellas, desde besarse con una amiga de Nora hasta un noviazgo que tuvo en segundo año. Su experiencia apenas se acerca a besos y poco más, pero confiesa haber tenido novias aún después de haberse dado cuenta de que era gay: en un mail a Blue en el que hablan sobre ese *darse cuenta*, Simon escribe “(...) si soy del todo sincero conmigo mismo, a esas alturas ya lo sabía. Solo que tuve dos novias después de esa” (Albertalli, 2016: 20).

Si bien en ningún momento se dice o insinúa que la familia de Simon sabía o sospechaba desde antes de su salida del clóset que era gay (por fuera de la respuesta de su hermana menor a esta información), a su madre “le extrañó muchísimo que tuviera novia porque nunca había salido por ahí con chicas en plan de pareja” (Albertalli, 2016: 56). Además, considera que “tenía novias porque no me acababa de creer al cien por cien que fuera gay. O quizá pensaba que se me pasaría” (Albertalli, 2016: 22).

Según Juliano (1992), “las opciones identitarias que toman los individuos en determinadas circunstancias, reflejan las posibilidades o modelos que la sociedad les ofrece a ese efecto” (Juliano, 1992: 55). Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente sobre el contexto en el que desenvuelve Simon, con un padre que hace chistes homo-odiantes y un miedo justificado de cómo puede reaccionar su entorno a su salida del clóset, dan cuenta de por qué el protagonista no se “creía” que fuera gay o por qué pensaba que era algo que “se le iba a pasar”. Si alguien como su padre, quien en el plano más simple cumple el papel de protector y modelo para con él, utiliza la homosexualidad y a los hombres cis gay como materia prima de sus bromas, ¿qué concepción puede tener Simon de su propia orientación sexual? ¿Cómo puede experimentar con los límites de cada “etiqueta” si en su ámbito inmediato la homosexualidad es el elemento principal de las bromas familiares?

Por otro lado, su relación con las chicas no termina de definirse por la otredad, por aquello que no le gusta en la actualidad, sino que, como se dijo al inicio, la autora deja ver algunos vestigios de un Simon atraído por las chicas o aquello que es considerado como “femenino”.

Por ejemplo, en cierto momento, reflexionando cómo esas relaciones con chicas cis no le presentaban demasiada dificultad porque en realidad no le atraían, Simon piensa “(...) me llevo bien con las chicas. No me importa besarlas. Salir con ellas me resultaba llevadero” (Albertalli, 2016: 29).

Incluso, sobre una de sus mejores amigas, Abby, dice lo siguiente: “posee esa clase de boca que nunca deja de sonreír del todo y huele como a tostadas. Si yo fuera hetero. El hechizo de Abby. Creo que lo pillo” (Albertalli, 2016: 37). Por fuera de su familia, las chicas de esta historia son sus amigas, sus compañeras de teatro o sus ex novias; de todas hay comentarios, a veces sobre su personalidad, a veces sobre su físico, a veces sobre cómo lo hacen sentir, pero ellas nunca pasan desapercibidas frente a Simon.

La autora da cuenta de cuándo Simon comenzó a ver a las mujeres como *lo otro*: alrededor de los diez años. Cada año, para Halloween, se disfrazaba de diferentes mujeres, con diferentes atuendos y muchas veces vestido y maquillado por sus hermanas y madre, hasta que un día fue consciente de esa otredad y ya no quiso identificarse con ella. “El disfraz de chica nunca perdía la gracia (hasta que la perdió, supongo; iba a cuarto de primaria y llevaba encima un vestido de los años veinte alucinante, pero me miré al espejo y noté la descarga eléctrica de la vergüenza)” (Albertalli, 2016: 39).

Esta temática reaparece más adelante, cuando en la escuela se celebra el “día de la flexibilidad de género” en la semana dedicada al espíritu estudiantil, donde los chicos van disfrazados de chicas y viceversa, el cual Simon describe como “(...) cantidades ingentes de sureños heteros travestidos” (Albertalli, 2016: 63).

A Simon le molestan dos cosas en particular: la primera es que “(...) son los chicos más machotes, pijos y deportistas los que se implican a tope en la flexibilidad de género. Supongo que se sienten tan seguros de su masculinidad que les da igual. La verdad es que me molestan mucho ese tipo de comentarios. Yo también me siento seguro de mi masculinidad. Sentirse seguro de tu masculinidad no equivale a ser hetero” (Albertalli, 2016: 65). Simon se enoja porque su disfraz equivale a ponerse dos horquillas (“invisibles”) en el pelo, mientras que Leah se rebela contra ese día vistiéndose lo más *femenina* posible y los integrantes del equipo de fútbol llevan puestos los uniformes de las “porristas”.

Pero no es porque no encontrara un disfraz adecuado o porque no quisiera poner esfuerzo en *honrar* ese día:

Lo que de verdad me incomoda es vestirme de chica, supongo. (...) en su día esos disfraces me producían una sensación especial. (...) Siempre supe que era un chico y

nunca quise ser otra cosa. Pero, cuando era más joven, me despertaba en pleno abril soñando con Halloween. Me probaba el disfraz montones de veces (...) y fantaseaba con la idea de sacarlo a pasear una vez más. Pero nunca crucé esa línea.

(...) La intensidad de aquellos sentimientos en cierta manera me mortifica. Los recuerdo con absoluta claridad. Ahora, no soporto la idea de travestirme. Ni siquiera me gusta pensar mucho en ello.

Albertalli, 2016: 65.

Lo segundo que le molestaba a Simon es esa idea de feminidad, que comenzó a rechazar alrededor de los 10 años y que desde entonces niega de forma absoluta. Si bien expresa sentirse seguro de su masculinidad (aun cuando su reflexión con respecto a la vestimenta de sus compañerxs sonara más a reproche que a una realidad), y si bien está en lo correcto al no asociar lo masculino en un hombre con lo heterosexual, niega completamente aquello que él asocia con lo femenino.

Asociando para este análisis los vestidos, las polleras, los accesorios para el pelo, a *lo femenino*, Simon confiesa haber sentido *algo* utilizando ropa *de chica* hasta que empezó a ser consciente de su alrededor y sintió vergüenza. Desde entonces, rechaza de todas formas, tanto en lo público, como en el “día de la flexibilidad de género” o en Halloween, como en el fuero íntimo, privándose de siquiera pensar en ello. Lo femenino solamente puede estar en aquellas mujeres de las que es amigo o con las que salió, incluso luego de darse cuenta de que no le gustaban las chicas. Lo femenino siempre tiene que ver con la otredad.

Esa otredad también incluye a Leah, quien rechaza la feminidad como la conocemos hoy en día, cuando habla del “componente emocional” que tiene su amistad, entendiendo a “lo emocional”, los sentimientos y todo lo relacionado a ello como algo femenino.

Simon tampoco se priva de reflexionar con respecto a las chicas no heterosexuales, a quienes aleja simbólicamente de lo *femenino*:

[En el colegio] debe haber también unas cuantas chicas lesbianas y bisexuales, pero para ellas es distinto, creo yo. Más fácil, quizá. Si algo me ha enseñado Tumblr es que a los chicos les pone saber que una chica es lesbiana.

Albertalli, 2016: 26.

Esta reflexión, aunque parece un comentario al pasar de un adolescente promedio, puede ser pensada en relación con un aspecto recurrente en la literatura juvenil: el 74,2% de los libros

con protagonistas mujeres cis no heterosexuales cuenta con algún tipo de problemática, sea violencia de género, bullying, LGBTQIA+-odio, etcétera (BDRLJA, 2021). La presencia de estos personajes en la literatura juvenil está plagada de situaciones difíciles o traumáticas por las que deben atravesar durante la historia.

Al momento de hablar de las chicas no heterosexuales, Simon expresa que para ellas es más fácil el hecho de ser quienes son y deja entrever una educación sexual que se basa (para él y para otrxs) en contenido que ve en internet. También habla de “chicas como Leah, aficionadas a dibujar esbozos de estilo yaoi¹⁴ para subirlos a la Red” (ibídem) y “*fanfiction*¹⁵ tipo *slash*¹⁶, algo que despierta mi curiosidad hasta tal extremo que el verano pasado me puse a buscar páginas de ese rollo en Internet” (Albertalli, 2016: 27), mencionando que “fueron dos semanas raras. Aquel verano aprendí a hacer la colada. Hay calcetines que tu madre no debería lavar” (ibídem).

Estos comentarios, aunque graciosos y en los que el lector podría sentirse identificadx, dan cuenta de una realidad y es que lxs adolescentes reciben mucha información en relación a la educación sexual de internet, informándose a través de pares, de sitios de internet cuya información puede ser errónea y estar sesgada por el capitalismo de los cuerpos, de sitios como Tumblr donde podés seguir a cualquier persona y cualquier contenido, el cual muchas veces carece de contexto, o incluso de los mismos sitios de pornografía. No es casualidad que Simon hable de que a los chicos les excite ver a dos mujeres juntas. Los productos culturales sáficos¹⁷ cuyo público objetivo son hombres cis heterosexuales existen y muchos de ellos son de fácil acceso a través de internet.

La relación con otros géneros en el caso de este libro se limita a las amigas y compañeras de Simon, además de a sus ex novias. A pesar de ser un libro de un chico gay cuya trama se basa en su salida del clóset, la autora deja entrever un dejo de admiración y atracción por las chicas. Además, también deja entrever la posible envidia de que, según su forma de pensar, a

¹⁴ El *yaoi* es el término japonés que se utiliza para determinar productos culturales, generalmente manga o animé, en los que los protagonistas son dos chicos u hombres con una relación romántica, erótica y/o sexual.

¹⁵ El *fanfiction* (“ficción de fans”) es una obra de ficción escrita por fans en relación a productos culturales (libros, películas, series, animé, etcétera) utilizando los personajes, situaciones, escenarios, etcétera, de la obra original.

¹⁶ El *slash* es la denominación inglesa para *yaoi*.

¹⁷ El término sáfico es utilizado para referirse a los vínculos románticos, sexuales o eróticos entre dos mujeres. Este deriva de la isla griega de Lesbos, tierra natal de la poetisa Safo, quien era abiertamente lesbiana. La palabra “lesbiano” o “lesbiana” siempre se utilizó para personas o cosas procedentes de la isla, hasta que en 1890 se utilizó en un diccionario médico para describir el sexo entre mujeres.

las chicas les sea más fácil salir con personas de su mismo género debido a este imaginario y mercado de escenas sáficas consumidas por hombres cis heterosexuales, lo cual les facilitaría la salida del clóset.

“Esto me pertenecía”: Simon, su orientación sexual y su identidad

Si bien la temática de este libro es la salida del clóset de un adolescente gay, hay otras subtramas a las que hay que prestar atención: el chantaje de Martin, los mails con Blue, los sentimientos y las sensaciones que le genera a Simon el pensar siquiera en salir del clóset con su círculo íntimo y cómo todo esto hace de su experiencia algo tan particular.

Con respecto a la salida del clóset, Simon expresa que “(...) todo ese rollo de salir del armario en realidad no me asusta. No creo que me asuste. Da un corte que te mueres, si lo piensas, y no voy a fingir que lo estoy deseando. Pero no creo que fuera el fin del mundo. En mi caso, no” (Albertalli, 2016: 10). Si bien en varias partes del libro expresa su miedo, es cierto que, al menos al momento de salir del clóset, no lo niega ni se acobarda.

Cuando Martin le habla sobre las (supuestas) casi nulas consecuencias que tendría su salida del clóset, Simon lo piensa como “un hetero que apenas me conoce [que] se atreve a darme consejos sobre la conveniencia de salir del armario” (Albertalli, 2016: 11). Para Simon el “salir del clóset hetero” implica (es decir, está al mismo nivel que) contarles a tus xadres que dejaste embarazada a una chica (Albertalli, 2016: 136), por lo que jamás aceptaría ningún tipo de consejo de alguien heterosexual y aún menos de Martin, el chico que lo está chantajeando.

Lo curioso del chantaje que se da en el libro es que a Simon lo que más le preocupa es que, de rebote, está chantajeando a Blue (Albertalli, 2016: 14), ya que, a pesar de tener identidades secretas, aun así la forma de sacar a Simon del clóset sería exponer los mails entre los dos. “(...) esto no solo me afecta a mí y a mis secretos. Apenas si tiene que ver conmigo” (Albertalli, 2016: 18).

Su salida del clóset no es algo que le preocupe ni por lo que esté ansioso en revelar, como se expuso anteriormente, porque “puede que todo fuera distinto si viviéramos en Nueva York, pero no sé cómo ser gay en Georgia (...) Shady Creek tampoco se puede considerar un paraíso de la progresía” (Albertalli, 2016: 26). Mientras que Martin todo el tiempo le asegura que no va a mostrar los mails ni va a exponerlo, pidiéndole que no se ponga paranoico (Albertalli, 2016: 34), Simon suele hacer bastantes menciones a su identidad secreta y la doble vida que lleva. Por ejemplo, al momento de reflexionar sobre cómo sus dos mejores amigxs aún no saben

que es gay a pesar de él saberlo hace muchos años, más de los que lxs conoce a ellxs, dice “no sé por qué el rollo este de ser gay me parece distinto. No sé por qué me siento como si llevara una vida secreta” (Albertalli, 2016: 125). Simon cree que la gente lo considera hetero (Albertalli, 2016: 43) y no le interesa cambiar esa perspectiva que tienen de él.

Como se dijo anteriormente, la heteronorma no solo es hegemónica sino que además es muy cómoda para aquellxs que caen dentro de sus límites: a Simon le molesta un poco el hecho de no poder expresar su amor por otro(s) chico(s) de forma pública, pero no lo suficiente como para hacer algo en relación a ello. Que lo consideren heterosexual lo ayuda a sobrellevar el día a día y sobre todo en la secundaria a la que asiste, que tiene valores muy marcados en relación a qué hacen, visten o cómo se comportan los hombres y las mujeres. Esos valores incluyen, por supuesto, la heterosexualidad esperada por el resto de sus compañerxs.

Pero a medida que siguen intercambiando mails con Blue y ambos se van enamorando uno del otro, esa doble vida de la que Simon habla da un giro de 180°: “es raro porque antes consideraba los mails de Blue un extra, algo que existía al margen de mi vida real. Pero ahora tengo la sensación de que esa es mi vida real. El resto del día me siento como caminando en sueños” (Albertalli, 2016: 114). Simon comienza a pensar y sentir su “vida real” como una especie de farsa, si se quiere, y cree que su verdadera realidad está en su casilla de mail, siendo intercambiada con el chico del que se va enamorando. Incluso en un mail le escribe a Blue: “el caso es que he estado dándole vueltas a la idea de las identidades secretas. ¿Alguna vez te has sentido prisionero de ti mismo?” (Albertalli, 2016: 59).

Simon se define basándose en su orientación sexual, a la ocultación de la misma y a cómo lo ve Blue. Incluso considera que “(...) el fondo, jamás me he considerado una persona interesante hasta que Blue demostró interés en mí” (Albertalli, 2016: 25).

Blue es su confidente. En algunos de sus mails, por ejemplo, hablan con detalle de sus experiencias y cómo se dieron cuenta de que no eran heterosexuales. Simon escribe: “yo ni siquiera sé en qué momento lo supe [que era gay]. Fue una suma de pequeñas cosas. Como ese sueño tan raro que tuve una vez con Daniel Radcliffe. O mi obsesión con *Passion Pit* durante la secundaria¹⁸, y cómo me di cuenta de que la música, en el fondo, era lo de menos” (Albertalli, 2016: 19).

¹⁸ Es válido aclarar que, aunque aquí se refiera a la “secundaria” y pueda entenderse como que Simon ya la dejó atrás, en la versión en inglés habla de “middle school”, los primeros años de la secundaria en el sistema educativo estadounidense.

También hablan de las experiencias previas que han tenido, y a Simon no solo le preocupa la imagen que Blue pueda tener de él, sino además deja entrever un concepto de *ser gay* menos flexible que lo que se vio con respecto a su postura frente a sus vínculos con las mujeres:

Desde que me preguntó por esa historia de las novias, me siento raro. ¿Y si me considera un farsante? Tengo la impresión de que él, cuando comprendió que era gay, dejó de salir con chicas y en paz.

Albertalli, 2016: 28.

Simon tiene miedo de ser considerado un farsante por haber salido con chicas antes (y justo después) de saberse gay, como si los factores sociales e históricos que lo condicionan no pudieran afectarlo y empujarlo a seguir saliendo con mujeres, o considerarse a sí mismo gay cuando, por otros comentarios hechos durante el libro, podría ser bisexual.

A su vez, Simon comienza a pensar en Blue de forma constante y en lo mucho que le gusta, así como en las experiencias que le gustaría tener junto a él. Por ejemplo, Simon dice pensar constantemente en el hecho de que nunca besó a un chico (Albertalli, 2016: 50) o en el hecho de que Blue le confiesa que le gusta imaginárselo fantaseando con el sexo (Albertalli, 2016: 77).

Nuevamente se aparece frente a lxs lectorxs la presencia de contenido sexual, aunque insinuado, en un libro de literatura juvenil. En este caso el contenido se ve comprendido a este comentario y a otro ya mencionado en este análisis relacionado a la masturbación y la utilización de ropa interior para limpiarse luego del acto. Pero, nuevamente, se recurre a elipsis para evitar explicitar más de lo que se lo hace.

También piensa en Blue como persona en la vida real, en la misma escuela que él, siendo alguien con quien quizás interactúe todos los días: “(...) puede que [Blue] sea alguien que conozco. Pero no sé quién. Y no estoy seguro de querer saberlo” (Albertalli, 2016: 13). Pero ante los constantes comentarios de Simon en relación a la vida real Blue le responde “sea lo que sea esto, no creo que funcione si averiguamos la verdadera identidad del otro” (Albertalli, 2016: 61).

Desde ese momento y en adelante, poco a poco, Simon comienza a sentir una gran distancia entre su vida real, su vínculo con Blue a través de los mails y la vida real de Blue. Sobre todo, a partir de que Blue comienza a dar pasos que Simon aún no está dispuesto a dar, como el hecho de salir del clóset: “(...) saber que [Blue] va a salir del armario me produce una extraña sensación de pérdida. Me gustaba ser el único que lo sabía” (Albertalli, 2016: 116).

Mientras Simon aún se debate el hecho de revelar su secreto a familiares y amigxs, Blue sale del clóset con su madre y luego con su padre, haciendo que esa esfera privada en la que podía ser sí mismo, que se veía resumida a los mails a Simon, ahora se expande también a su casa y, en un futuro, quizás también a su círculo social, a sus pares.

La salida del clóset de Blue (y posteriormente de Simon) está relacionada a lo que Marentes (2020) llama el “salir del clóset en nombre del amor” (Marentes, 2020: 10). Este autor analiza “la centralidad que [adquiere] el amor en el momento de hacer pública su orientación sexual y contársela a familiares y amistades”, sobre todo porque a veces “el sufrimiento amoroso facilita el *coming out*” (Marentes, 2020: 10). Esto se ve evidenciado en algunos de los testimonios que recoge en artículo, en el que para uno de los hombres entrevistados, por ejemplo, “...era más fácil decirle a su mamá *Soy gay, estoy de novio con un chico*, que decirle *Soy gay y punto*” (Marentes, 2020: 13).

Es, quizás, la búsqueda de una excusa para justificar su orientación sexual frente a personas que Simon no sabe qué reacción podrán tener: no es solamente “creer” que es gay sin haber estado nunca con un chico (y tener una lista de numerosas ex novias, “evidencia” de su “heterosexualidad”), sino “saber” que es gay porque está enamorado y tiene un novio, aún sin haberlo visto nunca en persona ni saber su verdadera identidad.

Pero Simon no solo no está del todo dispuesto a salir del clóset por las posibles consecuencias con sus vínculos y espacios, sino por el mismo hecho de lo que implica salir del clóset:

Eso es lo que nadie entiende. Lo que implica salir del armario. No tanto el hecho de ser gay, porque, muy en el fondo, estoy seguro de que mi familia se lo tomaría bien. (...) Y estoy seguro de que algunos compañeros del instituto me harían la vida imposible, pero mis amigos lo aceptarían sin más. (...) Pero estoy harto de salir del armario. Tengo la sensación de que no hago otra cosa. Intento no cambiar, pero siempre lo estoy haciendo, de maneras casi imperceptibles. (...) Y en cada dichosa ocasión, me toca redefinir mi papel en el universo, una y otra vez.

Albertalli, 2016: 57.

Debido a la heteronorma, la salida del clóset es constante: a cada persona que unx conoce, en cada lugar en el que se desenvuelve, en cada momento en el que estamos involucradxs, la persona debe revelar su orientación sexual frente a la presunción de heterosexualidad. La salida del clóset es un proceso pero jamás es una: toda persona que caiga por fuera de los límites de

las etiquetas “cisgénero” y “heterosexual” tiene que definirse ante un mundo que constantemente quiere encasillarlx en lo que está “acostumbrado a ver”. En este caso, aún si los límites de la heteronormatividad es la otredad, esa otredad es definida por todo aquello por fuera de la normatividad: sus límites solo son claros frente a lo heteronormativo, mientras que el resto de sus fronteras son difusas.

Esta reflexión de Simon es coherente, además, con lo que le recrimina a sus xadres sobre estar obsesionadxs con todo lo que él hace y cada pequeño cambio que implementa en su vida. Como se habló anteriormente, el hecho de ser nombrados por lx otrx determina el lugar y espacio que ocupa la persona, por lo que redefinirse constantemente frente a sus seres queridos luego de “salir del clóset” sumará a eso de lo que él se queja.

Al momento de salir del clóset, Simon deja muy en claro que no cambió su sentimiento en relación a esta experiencia: a pesar de haber salido del clóset con su hermana y con Abby, siguen siendo momentos que le robaron. “Si de verdad este momento [la salida del clóset] me perteneciera, no llegaría. O sea, no ahora. Aún no” (Albertalli, 2016: 152).

La salida del clóset con Abby se da luego de que Blue le comunique que va a salir del clóset con sus xadres, por lo que Simon se siente nervioso y un poco celoso (Albertalli, 2016: 116), pero la salida del clóset con Nora, su hermana, se da luego de que Martin lo exponga en el Tumblr de chismes del colegio. Luego de eso, se ve obligado a salir del clóset con el resto de su familia también, escena que ya fue analizada, y una vez revelado el secreto Simon no se siente mejor consigo mismo:

Ahora mismo, sin embargo, estoy tan cansado y me siento tan desgraciado. Pensaba que me quitaría un peso de encima. Pero esto ha sido muy parecido a todo lo demás que he vivido a lo largo de esta semana. Raro, borroso y surreal.

Albertalli, 2016: 153.

Si bien desde este momento hasta el final hay escenas relacionadas a este punto que tienen cierta importancia para la historia (como actos homo-odiantes en la escuela, los cuales en general son repudiados por sus pares, o la primera salida de Simon a un bar gay, en el que conoce a un hombre que le dice que disfrute sus diecisiete cuando se entera que es menor de edad), hay dos últimos momentos que tienen importancia para este análisis: la última escena cara a cara con Martin y la revelación de la identidad de Blue.

Si bien la escena que comprende al vínculo con Martin se narró superficialmente al momento de analizar la relación de Simon con sus pares, creo importante citar la respuesta de Simon ya que es la que le da el nombre a esta sección:

—(...) No vuelvas a decir que no ha sido para tanto. Ha sido una putada como la copa de un pino, ¿vale? Esto tenía que ser... esto me pertenecía, era yo quien debía decidir cuándo y dónde y cómo, y si iba a decirlo. (...) Así que, sí, me lo has arrebatado. Albertalli, 2016: 181.

Simon finalmente acepta el hecho de haber salido del clóset tras esta conversación. Sigue sin estar contento del todo y resentido porque no fue su decisión, pero poco a poco comienza a acostumbrarse a su nueva vida pública, así como aquellxs que lo rodean. Saber que tiene a alguien del otro lado de la pantalla que lo quiere y que quiere estar con él lo ayuda a sobrepasar estas situaciones y a no sentirse amedrentado por los discursos y las acciones homo-odiantes en su colegio.

Por último, el encuentro con Blue en la vida real se da casi llegando al final: se encuentran a conciencia en la feria del pueblo, pero el lector no sabe si Blue va a llegar o no, ya que, en realidad, Simon le escribió un mail poco antes de partir para la feria diciéndole que lo esperaba allí. Pero, finalmente, llega.

Desde el principio queda claro que Simon jamás habría pensado en que Blue fuera Bram, uno de los chicos que se sienta con él en el almuerzo. Si bien el lector lo sabe de antemano, ya que Simon cree en todo momento que Blue es un compañero de teatro (y hasta llega a pensar en la posibilidad de que sea Martin), Simon lo reconoce: jamás pensó a Blue como otra cosa que un chico blanco, lo cual lo avergüenza. Bram no solo es un chico negro, sino que además es uno de los jugadores del equipo de fútbol de la escuela, uno de los que Simon se quejó porque se había disfrazado de animadora.

Sin embargo, esto se resuelve rápidamente y Simon y Bram desde entonces y hasta el final del libro comienzan a salir como novios. El lector puede leer, entonces, ciertas situaciones por las que pasan (como el primer beso o cómo pasan el tiempo juntos) hasta tener un final feliz.

Reflexiones finales sobre *Yo, Simon, Homo Sapiens*

Yo, Simon, Homo Sapiens es un libro que juega con temáticas históricamente intrínsecas a la homosexualidad en un contexto actual y contemporáneo a sus lectorxs: el hecho de ocultar el verdadero ser en lugares solitarios y anónimos, el miedo de salir del clóset y la salida del clóset forzada.

Estas tres temáticas se actualizan y, por ejemplo, se entiende a esos lugares anónimos como Tumblr o el mail, es decir, sitios de internet, así como entiende a estos mismos como la esfera pública del protagonista. Es en la esfera pública (Tumblr) donde conoce a Blue y donde lo sacan del clóset, pero la mayor parte de su experiencia en este libro pasa en la esfera privada (el mail), la cual es amenazada por Martin.

Cuando Sibia (2012) habla de estas “redes interactivas”, dice que “se glorifica la menor de las pequeñeces, mientras pareciera buscarse la mayor de las grandezas” (Sibia, 2012: 14). El contacto entre Simon y Bram se da a través del Tumblr de chismes de la escuela, “Secretos de Creek”, que, en palabras de Simon, “entras [al Tumblr] para subir confesiones anónimas e ideas que te pasan por la cabeza, y la gente los comenta sin enjuiciarte. Solo que pronto se convirtió en un vertedero de cotilleos, poesía mala y citas de la Biblia plagadas de errores gramaticales” (Albertalli, 2016: 23). Su objetivo inicial era subir confesiones e ideas, ambos elementos de la privacidad de cada unx y “la menor de las pequeñeces”, como dice Sibia, para buscar la mayor de las grandezas: que tus pares compartan lo publicado, opinen sobre ello, te den (o no) la razón.

Es interesante señalar el juego constante que hace la autora de la novela con respecto a la orientación sexual de Simon y cómo define a la otredad. Sin caer en juicios erróneos en relación a las escenas en las que Simon piensa sobre la ropa de mujer o cómo no le molesta besar a chicas a pesar de ser gay, Albertalli suma un guiño a la flexibilidad de la orientación sexual del protagonista sin forzar escenas con otros géneros.

Esta flexibilidad, así como el hecho de narrar escenas en las que Simon usa ropa de un género ajeno al suyo sin hacer de la historia una de un personaje transgénero, juegan posibilidades que en la literatura juvenil no se suelen ver. Es interesante nombrar el caso de *Ramona Blue* de Julie Murphy¹⁹, libro que no será analizado en este TIF pero que es pertinente: es uno de los primeros libros con representación bisexual en el mercado de literatura juvenil, pero su sinopsis habla de una chica lesbiana que poco a poco se enamora de un chico.

¹⁹ Publicado originalmente en mayo de 2017, publicado en Argentina en agosto de 2019 solo como libro electrónico y audiolibro, sin ejemplares físicos.

Si bien la protagonista es bisexual, el argumento da a entender que la protagonista “deja de ser lesbiana” para pasar a ser bisexual o, en última instancia, heterosexual. Tras la publicación del libro y a medida que fue siendo cada vez más conocido, las críticas llegaban de a montones: se hablaba de la eliminación de la bisexualidad de la protagonista, del lesboodio de la autora por hacer que una lesbiana se enamorara de un hombre, etcétera.

El peso de la supuesta invisibilización de la bisexualidad en ese libro no se comparan en ninguno de los análisis leídos sobre *Yo, Simon, Homo Sapiens*, ni de las habilidades de la autora para sumar a su historia lo flexible de la orientación sexual. Mientras que Murphy fue acusada de lesbo-odianta en las redes sociales, los guiños a la bisexualidad por parte de Albertalli pasaron desapercibidos.

La autora maniobró, quizás por su experiencia como psicóloga clínica de jóvenes LGBTQIA+, quizás por su habilidad en el arte de contar historias, y pudo exponer una historia en la que las históricas condiciones de lo no-hetero se actualizaron y la flexibilidad de la identidad, sobre todo en la adolescencia, tienen un papel primordial aun estando en segundo plano.

Yo, Simon, Homo Sapiens es un libro sobre un chico cisgénero gay que sale del clóset, pero además es la historia de un chico cisgénero gay que esconde su orientación sexual tanto de desconocidxs como de aquellxs a lxs que más quiere, que se ve amenazado con la revelación de su secreto y que hará todo lo posible porque eso no suceda. *Yo, Simon, Homo Sapiens* es también una historia de amor contemporánea, donde dos desconocidos se enamoran a través de las palabras por internet y en las que encuentran refugio, así como encontraron refugio en un Tumblr de chismes escolares donde pudieron expresar la sensación de soledad que su situación les generaba.

El género como sintonizador: la identidad y lo virtual en *Qué nos hace humanos*

Resumen de la trama

Riley es unx²⁰ adolescente de género fluido²¹ que no quiere salir del clóset principalmente por su padre, que es congresista y está en plena campaña por una ley de reforma educativa. Solo saben de su identidad ellx y su psiquiatra, que por el secreto profesional no puede mencionárselo a nadie más. Está por empezar en una nueva escuela y para eso decide vestirse e identificarse lo más neutral posible porque, al no tener que usar uniforme, ya que la nueva escuela es pública, puede pasar desapercibidx.

Pero el hecho de verse como una persona “neutra”, ni muy femenina ni muy masculina, hace que sus compañerxs se burlen de ellx, se refieran a ellx como “cosa” y se pregunten si Riley es trans, siempre con tono despectivo. El único que no lx trata mal e incluso comienza a forjar una amistad con Riley es Solo, un jugador del equipo de fútbol americano de la escuela.

Pero poco después, en el almuerzo, Riley se encuentra con que Solo está sentado en la mesa de su equipo y no hace nada cuando lx atacan, por lo que ellx huye y se encuentra con Bec, una chica (que Riley estaba segurx de que era un chico) con un estilo punk con quien comienza una amistad.

Riley empieza a escribir en un blog de forma anónima (se hace llamar “Alix”) como recomendación de su psiquiatra para así poder expresar quien realmente es por fuera de sus sesiones. Así, comienza a ganar seguidores y a recibir apoyo por las experiencias que comparte en el blog tanto como mensajes de odio de anónimxs que lx insultan por no ser heteronormativamente “correctx”.

A medida que vuelve a trabar amistad con Solo, crecen los sentimientos por Bec y empieza a ganarse el odio de Vickers, jugador de fútbol americano de la escuela, y Sierra, su novia. Su blog sigue creciendo y siendo de ayuda para cientos de otras personas en situaciones similares a las de Riley. En cierto momento una chica trans le envía un mensaje porque salió

²⁰ En la versión original, para referirse a Riley el autor usa los pronombres they/them, que en su forma singular hacen referencia a una persona sin indicar su género. Al momento de traducirlo, ya que nuestro idioma no cuenta con un pronombre semejante, se utilizó el masculino para todo lo referido a Riley. Es interesante notar que esto ha sido así en toda la literatura juvenil de las grandes editoriales con personajes cuyos pronombres en inglés son they/them hasta febrero del 2020, cuando Puck, sello de Ediciones Urano, utilizó el lenguaje no binario para referirse a unx personaje que así se referencia (Puck España, 2020).

²¹ Una persona de género fluido es aquella cuyo género fluctúa dentro del binarismo femenino-masculino o fuera de él, con géneros ajenos al binarismo impuesto. En el caso de que la fluctuación se dé de forma binaria, el género fluido está bajo el paraguas de lo transgénero, mientras que la fluctuación por fuera del binarismo está bajo el paraguas de lo *queer* o *genderqueer*.

del clóset, sus xadres la echaron de su casa y está a punto de suicidarse, pero la respuesta de Riley, quien la apoya y la refiere a una página que brinda ayuda a personas trans en situaciones así, hace que la chica no se suicide y pueda denunciar a su padre, quien le pegó.

Así, el blog de Riley toma notoriedad en los medios y comienza a ganar muchos más seguidores y a ser referencia para muchas personas, sobre todo jóvenes que caen fuera de las fronteras heteronormativas. Pero alguien de su escuela descubre quién está detrás del blog, así que acosa a Riley a través de los mensajes del blog y ellx decide, por el momento, no contarle a nadie.

Finalmente comienza a salir con Bec, quien, en su primera cita, lx lleva a “la Q”, un espacio de alianza del colectivo LGBTQIA+ creado por Mike/Michelle, una mujer trans que, además, es la creadora de la página web referente en cuestiones LGBTQIA+ que también funciona como medio digital y agencia de noticias. Si bien Riley sospecha que Bec intuye algo, lo que no sabe es que Bec sabe exactamente quién es, ya que su hermano hackeó su computadora una vez que fue a la casa a estudiar, y, al obligarlo a borrar todo el contenido referente a Riley y su identidad, supo del blog de Riley.

Poco después Mike/Michelle se da cuenta de quién es Riley por su forma de expresarse y lx invita a hablar en un panel en la Convención de Salud Trans, si es que está listx para salir del clóset (tanto en relación a su identidad de género como en las redes) para entonces.

Riley sigue sin contarle a nadie del acoso online, pero luego de pelearse con Vickers su casillero²² aparece manchado de ketchup, como si fuera sangre, y una imagen pornográfica de una persona²³ transgénero con la cabeza y el pene separados de la imagen, habiéndole cortado la cabeza y los genitales a propósito, así como un mensaje que le había enviado esa persona al blog: *POBRE INSIGNIFICANTE RILEY*.

Poco después, a la salida de una cena benéfica de su padre, a la que va para apoyar su campaña, lxs periodistas acorralan a la familia queriendo saber la opinión del congresista sobre la última información con respecto a su hijx, ya que alguien reveló quién estaba detrás de su blog. Riley se ve obligadx a salir del clóset con sus xadres una vez que llegan a su casa y, al obtener una respuesta bastante negativa de parte de su padre, con la sensación de que algo así arruinaría su campaña presente en todo momento, decide huir.

²² Palabras como “casillero” están presentes en el corpus ya que la traducción de estos fue hecha en “español neutro”, adaptado a toda Latinoamérica. La única excepción en este TIF es *Yo, Simon, Homo Sapiens* cuya traductora eligió utilizar términos y expresiones del español ibérico.

²³ En ningún momento se referencia su género.

Pero cuando huye termina yendo a un sitio donde están Vickers y dos de sus amigos, quienes ponen a Riley contra su auto y le bajan los pantalones, para saber “qué tiene entre las piernas”. Lo mismo le había pasado en la anterior escuela, en uno de los vestuarios donde hacían gimnasia, por lo que Riley debe revivir ese momento mientras pasa por este.

Como el hermano de Bec les avisó lo que Vickers se proponía, Bec y Solo llegan unos momentos después, y llaman a la policía. Vickers y sus amigos huyen, pero Solo y Bec se quedan con Riley.

Lx llevan a un hospital para hacerle las pericias necesarias, pero Riley se niega a hablar con la policía. Solamente Solo lx visita, ya que Bec dejó de responderle las llamadas y los mensajes. Una vez que sale del hospital va a la casa de Bec, quien parece estar hundida en la miseria: le cuenta entonces lo que su hermano hizo con su computadora, cómo ella supo en todo momento quién era. También, le confiesa que su hermana, que murió cuando era más chica, algo que Riley ya sabía, en realidad se suicidó porque era una niña trans cuyo sufrimiento la superó. Luego de una fuerte discusión, se besan por primera vez.

Al volver a su casa Riley está listx para declarar frente a la policía, pero quiere que sus xadres estén con ellx cuando lo haga. Poco después, arrestan a Vickers, Riley se da cuenta de que quien lx acosaba era Sierra y por fin puede caminar con la cabeza alta por la escuela sin que lx acosen. Allí se cruza con un chico a quien parece reconocer, y entonces se da cuenta de que es un chico trans con el que cursa una de sus materias, a quien conoció y trató antes de que saliera del clóset y comenzara su transición.

Poco después, Riley va al panel en la Convención de Salud Trans, acompañada por Solo, Bec y su padre de incógnito. El libro termina con ellx decidiendo enfrentar a lxs periodistas porque no va a volver a esconderse.

“¿Esto es lo que eres?”: Relación de Riley con sus xadres

La relación de Riley con sus xadres no es conflictiva ni amorosa como sucede en *Yo, Simon, Homo Sapiens*, sino que está basada en evitar hablar del “elefante en la habitación”: por un lado, Riley está cómodx con su identidad pero no quiere salir del clóset; por otro, su padre está en medio de una campaña y utiliza a Riley como un elemento más de esta, cambiándolx de escuela de una privada a una pública por si lxs periodistas investigan sobre su vida privada para desprestigiar su posible elección, dejándolx de lado, casi desconociéndolx, cuando se cruza con sus pares políticxs, etcétera; por último, su madre sabía desde un comienzo a lo que

se comprometía cuando se casó con un político, pero Riley no tuvo la oportunidad de nacer en otra familia, por lo que comprende sus sentimientos al no querer participar de nada que tenga que ver con la carrera política de su padre y suele ayudarlx a eludir esas situaciones.

Si bien hay cariño de parte de lxs xadres hacia Riley, en varios momentos confiesan no comprenderlx: como adultxs hetero cis no pueden empatizar con lo que su hijx está sintiendo ni siquiera en el plano más superficial, aún previo a la salida del clóset de Riley.

Por esto mismo, Riley nota constantes signos de cómo sus xadres rechazan sus intentos de expresar quién es. Por ejemplo, al notar su atuendo para el primer día de clases a su padre “(...) se le borra la sonrisa” y le dice que “solo tiene[s] una oportunidad de dar una buena primera impresión” (Garvin, 2016: 13).

Riley no está negadx a ser hijx de su padre, pero lleva consigo el peso de ser lx hijx de un político y, por lo tanto, no hacer nada que no sea considerado apropiado, ya que todo repercutiría en su carrera. Incluso, Riley expresa “(...) No quiero que nadie (...) establezca la relación entre Riley Cavanaugh y el *congresista* Cavanaugh” (Garvin, 2016: 14): al empezar en una nueva escuela tiene la libertad de que no conozcan su identidad, pero aun así se cuida porque esa asociación podría darse en cualquier momento. Si bien no dice nada en voz alta ni se niega a ninguna petición de su padre, no está contentx con el lugar que ocupa como hijx: “(...) yo no quiero ser una ventaja. Quiero ser invisible” (Garvin, 2016: 15). Aunque su padre lx quiere, durante casi todo el libro está más preocupado por su papel en la campaña que por su vida; Riley siente culpa por ser quien es teniendo el padre que tiene, pero también siente cierto enojo por tener que guardarse su identidad para sí mismx como consecuencia de la carrera política de su padre.

Lo único que cambia esta realidad es el blog anónimo que crea: hace que pueda expresar quién es de forma abierta por primera vez, ya que todos sus escritos están firmados por un alias. Allí, habla abiertamente de la relación entre su identidad, su salida del clóset y sus xadres: “Si me pusiera a dar saltos por toda la géneroesfera, la tensión arterial de mi papá se iría a las nubes y mi mamá se masticaría los dedos... porque todavía no les he dicho nada. Aún no siento que pueda hacerlo” (Garvin, 2016: 44).

Todo lo relacionado a sus xadres en la historia está atravesado por su padre y su carrera. Hay una cierta insensibilidad a los reclamos y problemáticas de Riley de parte de su padre, pero en este caso no se debe a las adicciones y al trauma, sino a una fijación con su trabajo y a un gran ego. Eso hace que sus respuestas sean crueles sin quererlo: “¿Así es como quieres vivir? (...) ¿Esto es lo que eres?” (Garvin, 2016: 127) son dos preguntas que le hace al referirse a su forma de vestir, una de las pocas cosas que Riley utiliza para expresar su identidad. Sus

palabras no son necesariamente malintencionadas, pero van exactamente a donde a Riley más le duele: la represión de su identidad.

La única de sus xadres que parece considerar a Riley alguien más allá de su papel como hijx de político y elemento importante de una campaña política es su madre. Cuando le expresa su preocupación al menos intenta entender por lo que está pasando su hijx, pero no basta para que Riley se sienta lo suficientemente cómodx con ella como para explicarle lo que le sucede.

Para cuando recibe el primer mensaje anónimo, en lo único que puede pensar Riley es en cómo esta revelación heriría a su padre: “Todos se enterarían de mí. (...) alguien podría conectar los puntos y llegar a mi padre. Mi padre el *congresista*. Su campaña... se terminaría. Arruinaría su carrera” (Garvin, 2016: 149). Incluso piensa en borrar el blog, el único espacio que le permite expresarse como realmente es, por este mismo miedo alimentado por la culpa.

Creo que mamá me aceptaría. Le tomaría un tiempo sobreponerse a su mentalidad anticuada, pero lo haría. Mi padre, por su lado... ¿qué le pasaría a él? Se ha esforzado tanto por labrarse un sitio en este país ultraconservador. Una nota en la que apareciera como el padre de alguien que es en secreto de género fluido sería suficiente para que perdiera las elecciones.

Garvin, 2016: 222.

El papel de la madre en este libro es el de mediadora entre ellxs, acercándose constantemente a Riley, pero nunca dejando el costado de su marido, aunque sí su carrera: “Nunca has sido una carga. Tú eres más importante para nosotros que las elecciones. Más importante que todo” (Garvin, 2016: 277).

La madre supone que algo está pasando en la vida de Riley, por lo que le asegura que sea lo que sea puede contárselo, a lo que Riley le responde “Te lo contaré cuando sepa qué decir” (Garvin, 2016: 277). Este intercambio funciona como catalizador y Riley comienza a pensar más seriamente en qué pasaría si le contara a sus xadres todo lo que sucede en su vida: no solo salir del clóset, sino además contarles sobre el blog, la repercusión que tuvo y lo que sucede en la escuela. Su psicóloga le propone que se los cuente, y entonces Riley decide encontrar el momento indicado para, primero y principal, salir del clóset.

La rama de olivo de Riley es acompañar a su padre a una gala de recaudación de fondos. Decide contarles definitivamente una vez que estén de vuelta en su casa, luego de la gala, sabiendo que está finalmente listx para hacerlo, y el haber ido cree que lxs dispondrá bien para recibir la noticia.

Pero una vez terminada la gala y antes de poder cumplir su objetivo, decenas de periodistas abordan a la familia preguntándole a su padre no solo desde cuándo “sabe lo de Riley” (Garvin, 2016: 295), sino también “qué efectos tendrán estas revelaciones en su campaña de reelección”, “qué van a decir sus votantes conservadores” y si “respalda (...) las decisiones que tomó sobre su estilo de vida” (ibídem). A Riley solamente le preguntan sobre “cómo reaccionaron tus padres cuando les revelaste tu identidad de género” (ibídem). El miedo de Riley se vuelve algo real: no solo el mundo sabe quién es sin que ellx haya dado el consentimiento para que así sea, sino que además la primera conexión que hacen lxs periodistas es cómo su identidad afectará su campaña y carrera.

Una vez solxs en su casa, lxs xadres de Riley se sientan con ellx para que les explique qué está pasando, pero Riley sigue sin querer enfrentar ese escenario en el que está. En sus palabras: “No es así como se suponía que hablaríamos. No estamos en terreno neutral, no siento tranquilidad ni seguridad. No es el plan que tracé con la doctora Ann. No es justo” (Garvin, 2016: 299). Al igual que Simon, Riley fue forzadx por terceros a salir de la zona de confort en la que se encontraba, aun habiendo decidido previamente salir del clóset a su manera y tiempo.

Sus xadres reaccionan de formas muy diferentes: por un lado, su madre intenta entender qué quiere decirle Riley cuando le confiesa ser de género fluido, preguntándole si es homosexual y luego si es trans, siempre con la mirada un poco perdida.

El padre, por su parte, solo se interesa por saber hace cuánto lo sabe y el efecto que todo eso tendrá en su campaña. Cuando Riley confiesa haber expuesto sus experiencias en internet, aunque aclarando que siempre lo hizo bajo un seudónimo y sin dar pistas de su verdadera identidad, su padre le recrimina que hace poco salió de la institución psiquiátrica y le pregunta si ahora quiere “transmitir [su] fase bisexual por la maldita internet” (ibídem).

Es entonces cuando Riley finalmente se siente libre para decirle lo expuesto en este análisis:

¿Crees que no siento la presión de tu campaña todos los minutos de todos los días? ¿Crees que no sé que no soy más que un problema de relaciones públicas para ti? Me cambié de escuela por ti. Me puse esta ropa por ti. Escondí lo que soy por ti. Voy con la psicóloga ¡y me tomo las pastillas correctas, y no difundí esto! ¡Hablé de mí en forma anónima y alguien me expuso, mierda! (...) Y esto no es una *fase*, señor congresista. Así soy yo.

Garvin, 2016: 302.

Esta escena y este párrafo en particular representan la relación de Riley y sus xadres. Su madre intenta comprender, pero sin hacer un gran esfuerzo para calmar a su esposo; su marido, en cambio, solo puede pensar en su persona, y Riley es quien le hace notar que gran parte de su sufrimiento se debe a justamente eso, su persona, su campaña y la presión que le impone por ser alguien que no es.

Riley vivió todo el libro como alguien que cuidaba su comportamiento, forma de vestir y hasta forma de expresarse por miedo a afectar en alguna forma a la campaña de su padre. Es, quizás, el diálogo que dispara las reflexiones de Riley en la última parte del libro, así como la sinceridad con la que se expresa desde entonces.

Con la revelación de su secreto, aun pretendiendo seguir comportándose como lx hijx de un político, es finalmente libre para ser quien siempre fue. Y eso hace que sus xadres puedan empezar a verlx por quién es y poder acompañarlx desde ese entonces y hasta el final de la historia.

“Todos se sienten perdidos”: Relación de Riley con sus pares

Riley no es una persona que tenga amigxs. Tanto en su escuela anterior como una vez que comienza a escribir el blog, nunca habla de amigxs ni de relaciones que puedan asemejarse a una amistad. Se siente alejadx de la gente no solo por cómo lx tratan, sino además porque tendría que evitar y mentirle a alguien con quien se vincularía diariamente sobre su identidad y su género.

Su primera interacción en el nuevo colegio se da cuando Sierra, una de sus compañeras, lx llama *eso* (Garvin, 2016: 16). La segunda es cuando se encuentra a Solo, un chico grandote (luego se enteraría de que juega en el equipo de fútbol americano de la escuela) a quien sorprende y, aunque se empiecen a llevar bien, es quien le dice que se ve “demasiado *exótico* para [su escuela]” (Garvin, 2016: 23). La tercera interacción se da cuando Jim Vickers, capitán del equipo de fútbol americano y quien más adelante abusa de Riley, pregunta si es “el nuevo trans” (Garvin, 2016: 34)²⁴. El autor deja muy en claro por qué Riley no tiene ni querría tener amistades: si las primeras reacciones hacia su persona son esas, ¿cómo podría desarrollar una amistad con esa gente?

²⁴ Los libros con representación LGBTQIA+ de género (es decir, con personajes trans, no binarixs, de género fluido, etcétera) cuentan con un 71,4% de situaciones problemáticas, principalmente relacionadas a la violencia intrafamiliar o de pares, bullying, ideación suicida o al abuso físico y/o sexual (BDRLJA, 2021)

Pero pronto comienza a tener personas que no lx tratan mal desde un principio, como Casey, una chica bonita de su clase de francés, o Bec, una chica medio punk que Riley pensó que era un chico.

Desde ese momento, Riley se enfoca en Bec, quien parece entenderlx y brindarle todo su apoyo aún sin saber su verdadera identidad (tanto de género como en relación a su padre), y se niega a escuchar no solo a aquellxs que quieren herirlx con sus palabras, sino también a gente que no pretende hacerle ningún mal, como Casey o Solo. Riley se apoya en la única persona cuya actitud es positiva; lo neutral y negativo no atraviesan su coraza.

Comienza a abrirse un poco más cuando Solo habla con ellx y le expone su punto de vista sobre cómo se comporta en la escuela: “Vas por aquí como si fueras mejor que los demás, como si te rodeara un puñado de imbéciles frívolos e intolerantes” (Garvin, 2016: 106). Cuando Riley le pide que le confirme si realmente piensa esto, Solo le responde “Creo que supones que todos van a ser tus enemigos. Y por eso, en cierta medida se convierte en realidad” y que quizás “provocó” aquello que le dijeron en la escuela porque se viste de una manera ambigua, lo más neutralmente posible, lo cual no permite saber a simple vista si es hombre o mujer (Garvin, 2016: 114-115). Riley pasa por alto este mensaje dañino porque Solo está hablando desde su propia experiencia, ya que en su primera semana en la escuela le hacían bullying por su apariencia física (lo cual luego lo beneficiaría para entrar al equipo de fútbol americano).

Desde entonces, Riley apenas si interacciona con gente que no es Bec o Solo, ya que tiene claro que no debe reaccionar a nada de lo que le digan. Tanto Solo como Bec son sus amigxs, pero pasa más tiempo con Bec ya que cree sentir algo más por ella. Hacia la mitad del libro, Bec lx invita a un lugar secreto con el mensaje “ven tal cual eres” (Garvin, 2016: 172), y termina llevándolo a “la Q”, un lugar de reunión y contención para gente del colectivo LGBTQIA+. Allí conoce a muchas personas que pasarán a ser su colchón emocional en varias escenas del libro, así como a Mike/Michelle²⁵, quien más adelante le dará el empujón para empezar a pensar en su papel como activista y militante.

Los espacios *queer* “no son lugares físicos sino áreas de probabilidades en un espacio social abierto a la tolerancia por la diferencia y la ambigüedad. Dichos espacios promueven dinámicas de visibilidad e integración que (...) propician posibilidades alternativas de identidades, inteligibilidades, públicos, culturas y sexualidades que desplazan el privilegio de la heteronormatividad en la cultura sexual” (Galoppe, 2011: 187). La contención brindada por

²⁵ Mike/Michelle es un personaje inspirado en Mike/Michelle Dennis, una mujer trans profesora de la UCLA (Universidad de California en Los Ángeles) y activista, oradora y líder de la comunidad trans en California.

este grupo es fundamental para que Riley sepa cómo manejar su creciente fama online (y con ella lxs jóvenes LGBTQIA+ pidiéndole consejo y ayuda), así como para sentirse lo suficientemente cómodx para salir del clóset frente sus amigxs. Las diferentes experiencias de las personas que conoce en “la Q” hacen que pueda ampliar sus horizontes tanto en relación a conocimiento como percepciones acerca del género, lo cual ve reflejado en sus entradas en el blog.

Riley no sabe si Bec sospecha sobre su identidad, pero es quien le da una nueva familia en toda esa gente. En “la Q”, Riley no solo pasa a tener pares en cuanto a edad sino también pares en cuanto a problemáticas y contención. Ya no solo tiene a Bec, con quien inicia una relación romántica, o a Solo, que además de ser su amigo en su momento fue amigo de Bec, relación que se retoma con Riley como puente, sino también a un montón de gente mayor que ellx y que ya pasó por muchas de las cosas por las que está pasando.

El género de Riley juega un papel primordial en su relación con otras personas. No solo por la represión de su identidad o las vivencias compartidas con la gente de “la Q”, sino porque su *sintonizador* de género hace que se comporte diferente dependiendo de qué amigx esté con ellx:

Cuando estoy con Solo, tiendo a comportarme más como un chico, porque creo que así es como me ve. Pero junto a Bec, me inclino más a ser... no sé. La palabra que se me ocurre es “femenina”, pero es demasiado simple para lo que siento. No hay palabras para lo que siento, porque las palabras fueron hechas por personas que nunca habían sentido lo mismo.

Garvin, 2016: 217.

Y aunque sospecha que tanto Bec como Solo lo notan o saben algo relacionado a ellx, aún si no saben realmente cuál es la verdad, no puede evitar temer las consecuencias de su salida del clóset, pensando, como Simon en *Yo, Simon, Homo Sapiens*, las reacciones de sus dos amigxs más cercanxs (y quizás únicxs):

Evidentemente, la escuela sería insoportable. Las burlas que me hacen por *verme* diferente son una gota en el mar si las comparas con el torrente de discriminación que sufriría por declararme abiertamente de género fluido. Bec seguiría siendo mi amiga; de eso, casi tengo la total seguridad. ¿Pero Solo? No lo sé. Tolera mi rareza, pero si salgo del clóset, ¿tendría la disposición para soportar el hospedaje de su equipo?

Garvin, 2016: 222.

A diferencia de Simon, Riley no se preocupa por cómo se puedan llegar a referir a ellx: sabe que pase lo que pase tendrá el apoyo de Bec, de la gente de “la Q” y de las miles de personas que siguen su blog. Lo que le preocupa a Riley, así como sucede con su padre y su carrera, es qué puede llegar a pasarle a Solo en la escuela si la gente se entera de que se relaciona con ellx. La culpa de Riley atraviesa sus vínculos y el de Solo no es una excepción.

No es casualidad que salga del clóset estando en el espacio seguro de “la Q”. Ese día están tanto quienes suelen frecuentar las reuniones, así como Bec y Solo. Ese lugar reemplaza a su blog en la vida real, dándole el suficiente anonimato como para ser ellx, pero brindándole, a su vez, el espacio y la comodidad para ser quien es en la vida real y no detrás de una pantalla:

—Todos se sienten perdidos, todos... buscan. Todos buscan un lugar para resistir, una persona para apoyarse. (...) Y aunque estemos apartados de todo, quizás somos los afortunados, porque eso ya lo tenemos

Garvin, 2016: 233.

Cuando sale del clóset y Solo da cuenta de que lx acepta, Riley reflexiona: “Nunca había recibido tanta aceptación de un grupo de desconocidos (o de amigos, para el caso). Nunca me había sentido tan... normal. (...) siento el cuerpo de maravillas. Íntegro. Casi como si fuera mío” (Garvin, 2016: 234).

Bec, por supuesto, lx apoya y sigue saliendo con ellx. En una de sus citas (más específicamente yendo a ver a Solo a un partido) se cruza a Vickers, que hace comentarios sobre sus cuerpos y termina usando la palabra *queer* en tono despectivo para referirse a Riley. Es entonces cuando ellx tira de su férula y vuelve a perjudicar su brazo, lo cual será lo que justificará, en la forma de pensar de Vickers y Sierra, sus futuros acosos y abuso.

La relación con Bec tiene otros dos momentos bisagras hasta el final de la historia: el primero es su reacción frente al abuso de parte de Vickers y sus amigos, lo que hizo que dejara de hablar con Riley por sentirse culpable mientras que Riley cree que lx culpa por el abuso y no quiere hablar con ellx, algo que se resuelve casi al final de la historia.

El segundo se da cuando Bec le confiesa a Riley que aquella hermana a la que mencionó alguna vez en realidad era una niña trans, y que se suicidó tomándose cuatro frascos de pastillas a los trece años luego de que Bec la animara a expresar quién era, ya que la apoyaba

incondicionalmente. Luego de su muerte, su papá lxs abandonó, su madre entró en un estado catatónico y Bec la cuida como si fuera su enfermera.

Aunque Riley le dice no estar enojadx, Bec confiesa que lx usó como una muleta emocional, algo que se evidenciará cuando, hacia el final, le confiesa que desde hacía mucho tiempo sabía que era de género fluido ya que su hermano le robó su información a través de su computadora. Es por eso que lx lleva a “la Q”, lugar en el que se refugió luego del suicidio de su hermana. No solo buscaba darle un lugar cómodo a Riley para que fuera quien es en realidad, sino también llenar ese espacio que había dejado su hermana ocupándose de Riley.

Su relación con Bec y Solo no cambia demasiado hacia el final del libro. Por una parte, sí hay una pelea con Bec cuando le confiesa lo que hizo su hermano, pero enseguida hacen las paces y comienzan una relación formal. Por otro lado, Solo vuelve a usar su mochila de Chewbacca por la que le hicieron bullying cuando comenzó a ir a esa escuela luego de hablar con Riley en el hospital, y lxs tres vuelven a ser muy buenxs amigxs.

Ya terminando la historia Riley se cruza con dos personas más: por un lado, Casey, quien había sido tan amable con ellx en la clase de francés previo a transicionar, algo que pudo comenzar gracias al valor de Riley. Él le dice:

—Mira, Riley. Soy un chico. Y tú me diste el valor de decirlo en voz alta. (...) No tienes que decir nada, pero quería que supieras que... nunca habría salido del clóset si no fuera por ti. Gracias.

Garvin, 2016: 365.

Luego se cruza con Sierra, la novia de Vickers, quien, según Riley, fue quien le envió todos esos mensajes de odio a su blog y le arruinó su casillero. Ellx ya no la evita, sino que la enfrenta cara a cara:

—No voy a dejar de ser lo que soy solo porque a ti no te gusta. (...) Y no voy a dejar de hablar del tema solo porque no lo entiendes. (...) Voy a hablar *más fuerte*.

Garvin, 2016: 367.

Riley finalmente encuentra su lugar en una comunidad que lx apoya, una compañera de vida que lx acompaña en su día a día y un mejor amigo que se permitió expresar sus gustos entre sus pares gracias a las palabras y la valentía de Riley.

Sintonizador y personas en categorías: Riley y el resto de los géneros

A pesar de ser una historia cuya trama pasa principalmente por el personaje principal, su género e identidad, a lo largo del libro Riley no hace demasiados comentarios sobre las personas cis u otros géneros. Si bien en el anterior apartado se habló del *sintonizador*, como lo expresa Riley, así como sus formas de expresar su género junto a Solo o a Bec, no hay un gran desarrollo de otros comportamientos frente o junto a otros géneros a lo largo del libro.

Sin embargo, hay cuatro momentos específicos de la historia en los que Riley da cuenta del mundo celeste y rosa, masculino y femenino, estático y binario en el que vive. Si bien no son todos importantes o definitivos, valen la pena analizarlos en este apartado.

El primero se da empezando el libro, en su primer día de clases. En la clase de francés no solo conoce a Casey, una “chica bonita de cabello largo” (Garvin, 2016: 365), sino que además se enfrenta al primer desafío del mundo binario retratado en esta historia: la profesora lxs invita a elegir un nombre en francés como una forma de romper el hielo y para utilizar por el resto del año escolar, pero “esa tonta lista (...) tiene una columna de azul de nombres de chicos y una rosa para las chicas” (Garvin, 2016: 31). No es casualidad que el autor haya decidido no contar en ningún momento qué sobrenombre eligió Riley, quien de por sí lleva un nombre “unisex”.

El segundo momento se da de una forma muy natural en el ritmo de lectura, ya que, al ser Riley lx narradorx, identifica lo masculino y lo femenino en la forma de caminar de Solo y de Bec respectivamente. Esa observación hace que su *sintonizador* se enloquezca por la disforia y se sienta como algo ajeno a aquello que representan sus amigxs: ni una cosa ni la otra. Con tan solo unas frases el autor explica la disforia de género que siente Riley:

Empezamos a cruzar el estacionamiento. Bec va a mi izquierda con sus pasos breves y rápidos, y Solo avanza sin prisas a mi derecha. De repente, no sé cómo caminar. Casi dieciséis años de caminar sin pensarlo se borran en un segundo, y ahora pongo un pie delante del otro en una sucesión de embestidas torpes, robóticas. Parte de mí quiere inclinarse hacia Bec y tomarla de la mano; la otra quiere meter las manos en los bolsillos e igualar las largas zancadas de Solo. Pero los brazos me bailan a los lados y me hacen sentir como una especie de mono danzarín. Me siento tan consciente de mí y tan ausente del resto que meto mi calzado en un bache y por poco caigo de bruces sobre el asfalto. (...) Era lo que me temía: atorarme en un limbo relacional entre lo masculino y lo femenino. Cierro los ojos un segundo y trato de percibir en qué dirección

apunta mi brújula interna, pero es como si hubiera demasiada interferencia y no consigo interpretarla con claridad.

Garvin, 2016: 226.

En este fragmento, el lectorx puede empezar a entender cómo funciona el sintonizador de Riley y cómo algo tan simple como la forma de caminar de una persona puede estar cargada de expresiones de género. También da cuenta de cómo algo tan simple como caminar para una persona cis como Solo y Bec pasa desapercibido, pero cómo alguien no cis identifica esos pequeños detalles y características tanto de forma consciente como inconsciente.

El tercer momento se da casi a la mitad del libro, cuando Bec lx lleva a “la Q”, en donde se fija en un hombre trans cuya transición empezó hace poco más de tres meses y, antes de saber esta información, da por sentado que es una mujer. Ya le había pasado con Bec, a quien creyó hombre antes de hablar con ella, y “es la segunda vez en dos semanas que me equivoqué al determinar la identidad de género de una persona. Siento una punzada de vergüenza. Soy como los demás, y ordeno a las personas instintivamente en categorías” (Garvin, 2016: 188).

Aquí Riley se iguala a otras personas por primera vez: si bien siempre se siente diferente ya que no conoce a nadie por fuera de la cis-heteronorma (hasta que conoce a Bec y van a “la Q”), hace notar la diferencia entre ellx y el resto de las personas, a quienes parece no creer lo suficientemente deconstruidas.

Y no es la única vez que pasa:

Queer. Me doy cuenta de que es la primera persona como yo, o casi como yo, que he conocido. Miro los restos del brillo labial, el cabello verde que sale por la parte de atrás de la gorra y, de pronto, entiendo cómo debe ser para los demás encontrarse conmigo por primera vez. Cuando vi a Morgan, mi primer instinto fue preguntarme si era hombre o mujer. Y si me hubiera visto a mí, con el cabello revuelto medio largo y mi atuendo ambiguo, probablemente me habría hecho la misma pregunta. Pienso en las miradas escrutadoras de mi madre, en las lecciones sobre aspecto que me ha impuesto mi papá. ¿Me juzgaban, o en realidad solo trataban de saber quién soy?

Garvin, 2016: 231.

Por primera vez en el libro, Riley ya no solo se iguala al resto de la gente cuestionándose su proceder ante aquello que se sale de la heteronorma, sino que además analiza su propia presencia en el mundo binario. Ya no solo tiene que ver con su identidad, sus sentimientos y

su forma de expresarse, sino que ve un dejo político frente a su mera existencia: la propia Morgan, lx propix Riley, cuestionan la binariedad del mundo simplemente existiendo y negándose a amoldarse a un mundo que lxs etiqueta y encasilla en dos únicas opciones. Es importante la mención de la palabra *queer* en esta cita, ya que es una palabra que no necesariamente se suele utilizar en la literatura juvenil, más afín a etiquetas más específicas, como gay, lesbiana o transgénero. La mención de lo *queer* es importante para las temáticas tratadas en este libro, ya que “el lenguaje no solo ayuda a organizar el tumultuoso fluir de la propia experiencia y a dar sentido al mundo, sino que también estabiliza el espacio y ordena el tiempo, en diálogo constante con la multitud de otras voces que también nos modelan, colorean y rellenan” (Sibilia, 2012: 38).

Este momento, junto a la ayuda que da a través de su blog y las situaciones que se dan en su colegio, son los impulsores de la escena final, en la que decide presentarse a hablar en la Convención de Salud Trans: el presentarse, hablar de su experiencia y plantarse allí y en la vida frente a personas que viven dentro de lo binario del mundo es un hecho político en su esencia. Riley se enfrenta a la binariedad y no permite que ésta lx moldee, así como se niega a conformar a las personas cuya binariedad les es cómoda.

Lo personal es político y Riley es un ejemplo de ello.

“Lo primero que querrás saber de mí es si soy un chico o una chica”: Riley y su identidad

El libro inicia con la frase del título de esta sección: “Lo primero que querrás saber de mí es si soy un chico o una chica” (Garvin, 2016: 12). Riley está escribiendo su primera entrada en el blog y sabe muy bien cómo causar el impacto que, ellx supone, también causa en la otra persona.

Pero no es solo Riley escribiendo, sino que también lo está haciendo Jeff Garvin, el autor. *Lo primero que querrás saber sobre Riley es si es un chico o una chica*, por lo que va a nombrar a su personaje principal con un nombre “unisex”, va a usar el pronombre singular *they* en inglés para no revelar el género asociado al sexo biológico de Riley²⁶, algo que se pierde en la

²⁶ El único indicio que el autor da de esto es en la página 176, cuando Riley, en un día donde se siente más femeninx, va al baño para tomar “la caja de artículos de estilista que mi madre me ha comprado en los últimos años con la intención de alinearme con sus valores represivos del siglo XX” (Garvin, 2016: 176). El autor no hace más que explicar cómo Riley utiliza los productos para arreglarse el pelo de una forma más *femenina*, dejando que lxs lectorxs interpreten esa escena como les parezca.

traducción al español, y va a buscar formas y herramientas para que el lector no solo no pueda *adivinarlo*, sino que además ni siquiera le importe, porque el objetivo del libro va por otro lado.

El nuevo colegio de Riley lx ayuda a sacarse un poco el peso de estar atrapadx en la identidad que “debería tener” según el género asociado a su sexo biológico: “Me alegra ya no tener que usar uniforme. Recuerdo lo sofocante que era tener que confinarse en la misma identidad día tras día, sin importar cómo me sintiera por dentro” (Garvin, 2016: 13). Sin embargo, apenas empieza su día, tanto su padre como algunxs de sus compañerxs le hacen notar que, desde su perspectiva binaria, no se contentan con la neutralidad de Riley, con aquello que no entra en la binariedad de su pensamiento: “(...) hice un esfuerzo por vestirme lo más neutral que pude, pero no sirvió. Es imposible ocultar mi *diferencia*” (Garvin, 2016: 18).

El único lugar en el que Riley se siente cómodx con su identidad es su blog, donde se hace llamar “Alix” y nadie lx conoce. Como se dijo anteriormente, es allí donde puede expresarse sin censurarse por miedo a lo que digan lxs demás, así como puede explorar sus sentimientos con respecto a sí mismx así como al mundo que lx rodea:

Bueno, no es tan simple. El mundo no es binario. Nada es blanco o negro, sí o no. A veces, no es un interruptor, sino un sintonizador. Ni tampoco es un sintonizador que se pueda tomar con las manos; gira con o sin tu permiso o tu aprobación. (...)

La verdad es que unos días despierto sintiéndome como “chico” y otros despierto más como “chica”. Y otros días al despertar me siento en algún punto intermedio. Es como tener una brújula en el pecho, pero en lugar de marcar norte y sur, la aguja se mueve entre masculino y femenino. (...)

Entonces tengo que contentarme con verme “neutral”. Mi zona segura es a la mitad del espectro que va de lo masculino a lo femenino, algún punto entre la marimacha y el afeminado, lo que significa que siempre tengo una leve sensación de falsedad, como si llevara un disfraz. No recuerdo cuándo fue la última vez que me sentí a gusto en mi propio pellejo.

Garvin, 2016: 43-45.

Las entradas en su blog son honestas y dan cuenta no solo de un autoconocimiento evidente, sino también de una constante duda y necesidad de profundizar el descubrimiento de su identidad y expresión de género, así como su papel frente al mundo. Riley sabe que el otrx espera algo determinado de ellx, pero también sabe que no puede cumplir con esas expectativas: es cumplir con ellas o traicionar su esencia.

Lo que Riley hace es lo que Sibilía (2012) llama *diario íntimo*, que “consiste en exponer la propia intimidad en las vitrinas globales de la red” (Sibilía, 2012: 16). Según esta autora “es innegable que nuestra experiencia también está modulada por la interacción con los otros y con el mundo” (Sibilía, 2012: 20), lo cual queda demostrado por las interacciones que Riley tiene con sus pares tanto previo a empezar a escribir en su blog como previo a integrarse en la comunidad de “la Q”.

Riley cuenta sobre su día a día y sus construcciones sobre el género en su blog, algo que sus xadres incluso encuentran raro una vez que se enteran: ¿cómo algo tan privado puede terminar siendo tan público? ¿Cómo poner lo más privado de la mente de unx en un espacio en el que cualquiera puede acceder a ello? “A medida que los límites de lo que se puede decir y mostrar se van ensanchando, la esfera de la intimidad se exagera bajo la luz de una visibilidad que se desea total” (Sibilía, 2012: 41), por lo que antes aquello que estaba restringido a la esfera privada ya no es tan privado y los límites de qué es “compartible” y qué no son difíciles de ver. “Internet es un escenario privilegiado de este movimiento, con su proliferación de confesiones reveladas por un *yo* que insiste en mostrarse siempre *real*” (Sibilía, 2012: 222).

Lo interesante de esta historia es que Riley narra el momento en el que se dio cuenta de que, en sus propias palabras, *era diferente*; para su sexto cumpleaños, su padre lx llevó a una juguetería y le dijo que podía elegir el juguete que quisiera, y Riley, luego de observar con atención lo que había a su disposición, se quedó con dos opciones: un *Power Ranger* azul y una muñeca *Bratz*, dos de las opciones más masculinas y femeninas del mundo del juguete infantil, respectivamente. Pero cuando miró a su padre se dio cuenta de que algo estaba mal, que su mirada estaba llena de incertidumbre, así que optó por dejar ambos juguetes y en cambio llevarse un juego de mesa de *Piratas del Caribe*. “Era decepcionante, pero por el lenguaje corporal de mi papá me daba cuenta de que era una elección segura, y eso es lo que he tratado de hacer toda mi vida. Elecciones seguras” (Garvin, 2016: 55).

Con esta simple anécdota, Garvin nos retrata cómo Riley elige expresar su identidad desde entonces: incluso en los días donde se siente femeninx o masculinx, sigue eligiendo vestirse de forma neutral, porque ¿qué pasaría si un día va a la escuela vestidx como *chico* y al siguiente como *chica*? Todo el tiempo busca encontrar detalles que lx hagan sentir menos neutral, aun cuando se ve obligadx a hacerlo: vistiéndose neutral pero sintiendo su sintonizador apuntando hacia la feminidad, por ejemplo, utiliza brillo de labios, que es transparente y no va a exponerlx frente al mundo pero ellx sabrá que lo lleva puesto. Son pequeños detalles dentro de las elecciones seguras que se ve obligadx a tomar.

Riley se define como un ornitorrinco: no cumple con ninguna de las indicaciones más obvias de cada una de las especies con las que comparte características, haciéndolo un animal único. “No te culpo por tratar de clasificarme. Es un instinto humano. Por eso los científicos siguen estupefactos a la fecha con el ornitorrinco: tiene pelaje como los mamíferos, pero pone huevos como ave. Desafía las clasificaciones convencionales. YO SOY EL ORNITORRINCO” (Garvin, 2016: 77). Riley sabe que es un ornitorrinco en un mundo binario, por lo que no puede evitar, a pesar de saberse de esa forma, quién es realmente, a qué especie corresponden sus características. El título del libro en inglés²⁷ nace de una conversación que tiene con su psiquiatra: “En cuanto a preguntarte si está bien ser quien eres, eso no es un síntoma de enfermedad mental. Es un síntoma de ser humano” (Garvin, 2016: 136)

A medida que pasa el libro y que Riley va forjando su relación con Bec y con Solo así como su comunidad a través de su blog, se siente más cómodx con su identidad, tan diferente de la de sus amigxs y cualquiera que conozca en su escuela: “Quizá no me ‘integre’, pero si llamo la atención, por lo menos creo que encontré mi lugar para hacerlo” (Garvin, 2016: 170). Incluso en su blog confiesa que, si bien en lo virtual es muy genuinx y honestx, en la vida real aún no salió del clóset, y que por el momento no tiene el valor para hacerlo. Por primera vez tiene un lugar tanto virtual como simbólico para sentirse libre y poder expresarse.

Esto no deja de ser así una vez que tiene que salir del clóset frente a sus xadres: si bien lo hace con miedo e intentando encontrar las palabras indicadas, les confiesa que “(...) creo que siempre supe que era diferente. Lo que sucede es que no tenía las palabras” (Garvin, 2016: 301).

Riley sabe bien quién es y a qué va a enfrentarse en el futuro, por el momento binario, a medida que se vaya sintiendo más cómodx expresando su género de forma física. Sabe que enfrentarse a ese mundo binario incluirá redescubrir y delimitar nuevos límites ante la cis-heteronorma: Riley será quien cause esto en su círculo inmediato y *Qué nos hace humanos* junto con otros productos culturales y personas que hablen de ellos y las experiencias LGBTQIA+ serán quienes lo hagan en nuestra sociedad. Porque, como dice Riley en la Convención de Salud Trans, “es muy cómodo que todos quepamos en una pregunta de opción múltiple” (Garvin, 2016: 386).

²⁷ *Symptoms of Being Human*, “síntomas de ser humano”.

Reflexiones finales sobre *Qué nos hace humanos*

Este libro comparte algunos puntos de análisis (más allá de los ejes propuestos) con respecto a *Yo, Simon, Homo Sapiens*: ambos libros tienen unx protagonista que aún no ha salido del clóset cuya salida es forzada a excepción de aquella que se da en un contexto de comunidad y comodidad (Simon con una de sus amigas, Riley en “la Q”), y el ocultar su identidad en la esfera pública, pero mostrarse sin problema en espacios virtuales aunque anónimos.

A diferencia de Becky Albertalli, Jeff Garvin no juega en ningún momento con la flexibilidad en la identidad de Riley: si bien Riley es de género fluido y eso puede generar una noción de falsa flexibilidad en el lector, ellx sabe muy bien qué etiquetas lx definen y dónde se traza la línea. Tampoco define su identidad en relación a una otredad que construye diferenciándose de sus pares, sino que se nutre de ellxs, de forma consciente e inconsciente, para copiar o rechazar cómo se visten, cómo caminan, cómo se expresan.

Qué nos hace humanos también es interesante como libro por su significancia en el mercado argentino, así como en su escritura en sí, porque, aun cuando en la traducción no tiene el mismo efecto, el autor evitó de forma adrede tanto cualquier indicio del sexo biológico de Riley, así como un binarismo en los pronombres.

Aún hoy en día la presencia de libros con personajes no binarixs o de género fluido son escasos cuando no inexistentes en el mercado argentino, por lo que *Qué nos hace humanos* es el doble de importante: por un lado, por su publicación en nuestro país en un momento en el que apenas si había libros LGBTQIA+ y casi exclusivamente relacionados a la orientación sexual, y por otro, porque a pesar de que pasan los años, el tratamiento de las temáticas sigue siendo el correcto y es respetuoso con su protagonista, y, por lo tanto, con las personas de género fluido.

Qué nos hace humanos nos habla sobre unx adolescente de género fluido, pero también de cómo las acciones individuales influyen a otras personas y colectivos, comunidades enteras de personas que encuentran en lx otrx espacios seguros y de hermandad. Este libro nos enseña, como se dijo antes, que lo personal es político, y Riley sabe cómo usar su voz y su experiencia para que los cambios a futuro sean reales y en comunidad.

El poder de lo comunitario: la identidad y memoria colectiva en *Dos chicos besándose*

Resumen de la trama

El libro inicia con las voces de la generación de hombres gay que murieron como consecuencia del sida, haciendo que la narración sea colectiva y coral (de aquí en adelante serán nombradas como “el coro” por cumplir las funciones de coro griego): son quienes presentan los personajes principales al lector a la vez que reflexionan sobre sus realidades antes de morir en contraposición a la realidad de los jóvenes protagonistas de la historia que narran.

A lo largo de la historia se intercalan los sucesos que se van dando con y entre los protagonistas con reflexiones y comentarios del coro. El narrador es el único hilo conductor de todas las historias, por lo que a continuación se narrarán lo que le sucede a cada personaje casi como casos aislados.

Neil Kim es hijo de coreanxs y está de novio con Peter. Sus xadres no terminan de aceptar la orientación sexual de su hijo, mientras que lxs xadres de Peter tratan a Neil como si fuera su propio hijo.

Tariq Johnson es un adolescente alto y morrudo que disfruta mucho de bailar en el boliche. Esto solo puede hacerlo en otra ciudad, ya que no quiere revelar su orientación sexual en el pueblo en el que vive y teme que algo en relación a su forma de comportarse mientras baila y se expresa libremente dé cuenta de ella.

Cooper Riggs es un adolescente que aún está en el clóset que se pasa las noches chateando con hombres gay de todo el mundo, algunas veces para pasar el tiempo y otras para *sextear*²⁸.

Ryan es un chico gay con pelo turquesa que va a un baile de graduación gay en su pueblo, al que acuden chicxs de muchos pueblos vecinos. Entre ellxs está Avery, un chico trans de pelo rosa y a quien le interesa conocer.

Por último, están Craig Cole y Harry Ramírez, dos chicos que salieron durante un tiempo pero que hoy en día están separados, y quienes deciden romper el récord mundial de dos personas besándose por más tiempo y quienes le dan el título a este libro. Craig aún está en el clóset en relación a sus xadres, por lo que estxs no saben lo que su hijo va a hacer.

Antes de que se dé el beso, además de la escena en la que Ryan y Avery se conocen, el coro presencia la escena de lxs xadres de Cooper encontrando los chats de su hijo con otros

²⁸ Este verbo proviene de la palabra *sexting*, que es el intercambio de mensajes, fotos y/o videos eróticos entre dos o más personas.

hombres y, luego de que el padre lo maltrate y la madre lo detenga a pesar de la cara de disgusto que tiene cuando mira a su hijo, Cooper decide escaparse de su casa.

Es entonces cuando se empieza a narrar lo que le da sentido al libro: Tariq fue golpeado hace unas semanas en un ataque homo-odiante y Harry y Craig, aunque no eran sus amigos, lo conocían de la escuela y se enteraron de lo sucedido. Cuando supieron lo que pasó, lo visitaron en el hospital y empezaron a planear un hecho en el que hay alrededor de 12 personas involucradas: Harry y Craig van a romper el récord Guinness al beso más largo del mundo (32 horas, 12 minutos y 9 segundos²⁹) como mensaje en contra del homodio y los ataques a Tariq y otras personas integrantes del colectivo LGBTQIA+.

Cooper va a la casa de alguien a quien acaba de conocer, pero huye y vuelve a pasar las horas en su auto, borrando su presencia de las redes, ignorando los mensajes y las llamadas de sus xadres y pensando en cómo nada vale la pena. Conduce hasta un puente e intenta suicidarse saltando de él, pero un policía logra salvarlo y sus xadres van a buscarlo, arrepentidxs por todo lo que pasó y agradeciendo que está vivo³⁰.

Ryan y Avery se van conociendo y comienzan a salir, aun cuando Ryan no comprende del todo las situaciones por las que pasa Avery como un chico trans. En un momento de su primera cita unos chicos más grandes que ellos se acercan y los humillan y amenazan, por lo que deciden retirarse del lugar en el que están. Ryan quiere vengarse porque sabe dónde viven, pero Avery es quien lo hace entrar en razón y darle cuenta de que no vale la pena porque hay cosas mucho más importantes que esas personas no pueden ver.

Neil obliga a sus xadres a admitir en voz alta que su hijo es gay y que Peter es su novio luego que lxs haya sorprendido escuchando un programa de radio en el que hablan del beso entre Harry y Craig y en donde un oyente llama para desearles que se enfermen de sida, animado por el conductor (aunque ellxs dicen no haberle estado prestando atención). Neil no le dice a Peter lo que pasó y cómo cambió su vida con esas palabras porque él nunca necesitó esconderse de sus xadres, pero finalmente lo hace cuando se acercan a ver a Harry y a Craig poco antes de que rompan el récord. Peter no puede entender del todo por lo que está pasando Neil, pero lo apoya y lo consuela.

²⁹ Para el momento en el que se publicó este libro (agosto del 2013), este dato es ficticio, ya que el récord había sido roto varias veces, por última vez en abril del 2013 (récord de 58 horas, 35 minutos y 58 segundos). El anterior récord data del 2012 y era de 50 horas, 25 minutos y 1 segundo, siendo establecido por una pareja homosexual.

³⁰ Su historia está inspirada en la de Tyler Clementi, un joven gay de 18 años que se suicidó saltando del puente George Washington en Nueva York luego de que su compañero de habitación difundiera un video grabado a escondidas y en el que aparecía teniendo relaciones sexuales con otro hombre.

Por último, Harry y Craig siguen besándose a pesar de que Harry está muy débil, tiene fiebre y casi se desmaya en más de una oportunidad. A Craig lo lastima que su familia haya ido unos pocos minutos, pidiéndole explicaciones, y que hayan decidido irse porque no aceptan su orientación sexual. El único que lo apoyaba, uno de sus hermanos, le manda un mensaje confirmándole que no van a ir porque sus padres van a llevarlos de paseo hasta que todo termine, pero que le desea suerte. Finalmente, pueden romper el récord³¹ a pesar de no tener el apoyo de la familia de Craig, de que Harry tuviera tantos dolores y tanta dificultad para sostenerse en pie y de que muchas personas se acercaran para abuchearlos y humillarlos en un acto homo-odiante.

Tariq siempre es parte de las escenas de Craig y Harry ya que es uno de los organizadores y en todo momento su historia está enlazada con la de ellos.

Redes de apoyo emocional, seguridad y contención alrededor de los personajes

Al momento de analizar los libros de este TIF se propusieron ejes de análisis comunes a dos de ellos, pero el tercero no cumplía con las similitudes en la estructura y el tratamiento de las temáticas para utilizar los mismos. Eso es porque *Dos chicos besándose* es un libro cuya historia, narración y formato exceden a los ejes propuestos, por lo que fue necesario buscar unos que le sean únicos y que logren atravesar las temáticas tratadas en él.

La primera diferencia es crucial y definirá tanto la forma en la que se cuenta la historia como la experiencia del lectorx de aquí hasta el final: mientras que en los libros anteriormente analizados la narración se da en primera persona, buscando generar una mimetización con el lectorx y con sus problemáticas, *Dos chicos besándose* está narrado por la generación de hombres cis gay estadounidenses que murieron por consecuencias relacionadas al sida en la década de los 80.

Este coro es la generación previa a la del autor que está mirando a la que le sigue a Levithan, aquella que explotó con la llegada de internet a la vida cotidiana, y enseguida busca dejar en claro las diferencias con la generación de los personajes que está narrando:

³¹ Su historia está inspirada en la de Matty Daley y Bobby Canciello, dos amigos gays de Nueva Jersey que decidieron romper el récord del beso más largo del mundo para concientizar y juntar dinero para el Trevor Project, una línea de atención al suicida específicamente para jóvenes LGBTQIA+. El récord que establecieron entre el 18 y 19 de septiembre de 2010 es de 32 horas, 30 minutos, 45 segundos and 20 milisegundos. Puede verse el momento en el que rompieron el récord en este video: <https://www.youtube.com/watch?v=IkA5mdbIXuk>

Si son adolescentes ahora, es poco probable que nos hayan conocido bien. Somos sus tíos en las sombras, los ángeles de sus padrinos, el mejor amigo de sus madres o abuelas en la universidad, el autor de ese libro que encontraron en la biblioteca, en la sección de literatura gay. Somos personajes de una obra de Tony Kushner o nombres en un anuario escolar que se mira muy raramente. Somos los fantasmas de los sobrevivientes de la generación más vieja.

Levithan, 2016: 13.

A partir de los primeros párrafos, el coro va definiéndose frente al lectorx utilizando la primera y segunda persona del plural y dando cuenta de una realidad que lo acompañará el resto del texto: son hombres cis gay que, en su mayoría, debido al momento histórico que les tocó vivir, fueron personas anónimas en un mundo heteronormativo, definidos por detalles superfluos como *amigo de* o *compañero de*. Una generación que, en su mayor parte, no pudo expresar una parte tan vital de su vida como lo es la forma de amar y de desear en la esfera pública, por lo que cuyas experiencias quedaron limitadas a la esfera privada.

La supresión de experiencias en la esfera pública deriva de la falta de espacios para esas comunidades. Este libro en gran parte busca exponer esa realidad, contrastando principalmente lo público del beso entre Harry y Craig y lo que se genera en torno a él, y lo privado de la narración del coro. Al tener ambas perspectivas, la de su presente en la década de los 80 y la actual ya como entes incorpóreos, puede oponer ambas realidades fácilmente: la de los protagonistas, que viven en un mundo cuyos derechos no son los suficientes pero sí muchos más que los de su generación y llenos de espacios de pertenencia, versus una situación de extrema soledad y agonía donde, aun cuando la muerte acecha y es cercana, las ausencias permanecen. El autor no necesariamente expone dos extremos, pero sí lleva al límite la experiencia del coro para que el contraste entre las dos experiencias sea mayor.

Por ejemplo, contrapone una escena en la que el baile en un boliche se extrapola a un baile con la muerte:

Esto es lo que ocurre cuando te enfermas gravemente: bailar deja de ser una realidad y se convierte en una metáfora. La mayoría de las veces, es una metáfora desagradable. *Estoy bailando lo más rápido que puedo*. Como si la enfermedad fuera un violinista que toca cada vez más rápido y perder el ritmo equivaliera a morir. Continúas intentándolo hasta que, finalmente, el violinista te derrota.

Levithan, 2016: 28.

El autor está hablando de Tariq, un personaje que para poder salir a bailar sin ser juzgado por su orientación sexual debe irse a otra ciudad, donde no lo conoce nadie. Tariq debe cambiar los espacios en los que suele desenvolverse por otros que le son ajenos pero en los que se siente más seguro, mientras que los propios lugares del coro, aquellos en los que ellos también bailaban, pasaron a ser abandonados y reemplazados por la espera y la lucha por sobrevivir lo máximo posible. En el libro se menciona varias veces cómo los lugares que solían frecuentar en compañía o en soledad pasaron a quedar en el olvido, ya que apenas si podían bajarse de las camillas hospitalarias en las que esperaban su muerte.

Según el coro, en la actualidad, a veces, esos lugares no son específicamente de pertenencia en sí, sino espacios en los que *existir* si no (nos) encontramos (en) esos espacios:

Todos esos hombres y chicos con sus computadoras y sus teléfonos. (...) Todos esos hombres y chicos fragmentados, que esperan que, del otro lado, esos fragmentos se ensamblen armoniosamente. Todos esos hombres y chicos probando esa nueva forma de gratificación. Todos esos hombres y chicos todavía solos cuando la excitación termina, los dispositivos se apagan y vuelven a estar solos consigo mismos. Hay un término para eso. Se llama *limbo*.

Levithan, 2016: 93.

Aquí el coro habla de Cooper, el personaje que huye de su casa frente a una reacción homo-odiante de parte de sus xadres y pasa el tiempo escondiéndose detrás de sitios de citas. A diferencia de los otros libros analizados en este TIF en los que también se habla de los espacios virtuales como un lugar de pertenencia colectiva e individual a pesar del, en este caso estos sitios no cumplen esa función.

Cooper encuentra en ellos lugares donde su secreto en la esfera pública lo hace deseable frente a ojos ajenos. En todo momento, el coro narra cómo él no se siente entusiasmado ni feliz hablando con los hombres que están conectados al mismo tiempo que él, sino que se aburre y prueba constantemente hasta dónde puede llegar; no busca encontrar nada ni a nadie, sino *algo*: el paso del tiempo.

Nosotros no teníamos internet, pero sí una red. No teníamos sitios en red, pero teníamos sitios donde tejíamos nuestra propia red. (...) Eran los refugios seguros, aun

cuando temiéramos que, al mostrarnos abiertamente, estuviéramos exponiéndonos a que nos atacaran. (...) A veces, te movías en el anonimato y, otras, estabas rodeado de amigos y de los amigos de tus amigos. De cualquier manera, estabas conectado... por tus deseos, por tu rebeldía. Por el simple y complicado hecho de ser como eras.

Levithan, 2016: 18.

Estos espacios de los que habla el autor también son analizados por Meccia (2011), quien le pregunta a hombres cis gay de más de 40 años sobre, por ejemplo, las “teteras”, los baños públicos que eran utilizados por la comunidad homosexual para tener encuentros sexuales debido a la represión que sufrían en relación a su sexualidad, así como los baños de establecimientos privados o saunas. Pero incluso durante una de las épocas más oscuras de la historia argentina, uno de los entrevistados comenta que, “[a pesar de que] las razzias eran comunes, como las detenciones” en 1976, había “un boliche bailable en las afueras de la Capital Federal llamado ‘Nosotros’ en Ciudadela y que en la Capital Federal abría sus puertas ‘Privado Bar’” (Meccia, 2011: 4). Los espacios se forman y siempre están, aun en la esfera privada o de forma clandestina.

El coro expone las dos esferas con las que contamos en el libro en los mismos protagonistas: moverse en el anonimato, como hace Cooper, y rodearse de amigxs y amigxs de amigxs, como hacen Harry, Craig, Tariq y, por otro lado, Ryan y Avery. Esos lugares públicos y privados en los que se mueven las juventudes LGBTQIA+ han cambiado con los años, pero permanecen. No es casualidad que todos los libros analizados en este TIF utilicen los espacios virtuales como los lugares en los que nuestrxs protagonistas pueden moverse en libertad, de forma anónima o pública, a diferencia de los espacios que frecuentan en su día a día.

Estos espacios y grupos de pertenencia no solo son espacios en los que expresarse: también se habla de la conexión entre dos personas o un grupo a través de lo bueno y lo malo compartido. Al referirse a Tariq, por ejemplo, el autor da cuenta de cómo la amistad de los protagonistas se empezó a forjar a partir del ataque homo-odiantes hacia él: “Craig y Harry no eran realmente amigos de Tariq antes de que lo atacaran. A pesar de que todos ya habían salido del clóset, se movían en círculos diferentes” (Levithan, 2016: 83). Si bien estos tres personajes sabían que el otro era gay, eso no bastó para juntarlos, porque no hizo falta: tenían otrxs amigxs y grupos, a diferencia, según el coro, de otras generaciones. El espacio de contención y apoyo que se forjó a partir de la agresión se equipara a los momentos de enfermedad del coro y cómo algunas de sus relaciones se fueron fortaleciendo a partir del diagnóstico y, sobre todo, ante la espera de la muerte: frente a la adversidad, el miedo y el dolor, las comunidades se unieron

para hacer un frente común y acompañarse, e incluso se generaron nuevas comunidades y vínculos.

Al respecto, hay un personaje secundario que une a las dos generaciones, que es el nexo entre ellas y entre las adversidades de cada generación: Thomas Bellamy.

Miren, miren, nos decimos unos a otros. ¡Es Tom! Para sus alumnos de Historia, es el Sr. Bellamy, pero para nosotros es Tom. (...) Tom es uno de nosotros. Nos acompañó siempre y logró sobrevivir. (...) Tuvo que ver morir a tantos de nosotros, tuvo que despedirse tantas veces. (...) Primero por Dennis, con quien permaneció hasta el último momento. Podría haberse marchado después de eso, después de que Dennis se fue. No lo habríamos culpado. Pero se quedó. Cuando sus amigos se enfermaron, estuvo ahí. Y para aquellos que no nos había conocido antes: siempre fue una sonrisa, un apretón en el hombro, un leve coqueteo que necesitábamos. (...) Nos entregó años de su vida, aunque esa no es la historia que él contaría. Diría que ganó. Y diría que fue afortunado, porque cuando enfermó, cuando su sangre se volvió en su contra, fue un poco después y el cóctel estaba comenzando a funcionar. Por lo tanto vivió. Logró llegar a un tipo diferente de «después» que el resto de nosotros. Pero sigue siendo un «después». Cada día es para él un «después». Pero está aquí. Está vivo.

Levithan, 2016: 148-149.

Es a través de esta y otras citas similares que el autor nos revela que, en su momento, las redes de apoyo y contención provenían de las mismas comunidades que se encontraban; en su mayor parte no incluía a personas cis heterosexuales ni familiares ni, en muchos casos, a amigxs. No había “aliadx”³², como hoy se definen quienes no pertenecen al colectivo LGBTQIA+ pero luchan a su lado por la ampliación de sus derechos, e incluso hacia el final de cada persona la contención recaía en la comunidad a la que había pertenecido, si acaso en alguien. Y, a veces, la contención partía de los mismos enfermos: “«¿Cómo ocurrió esto?», preguntaban algunos padres cerca del final. Sabíamos lo que realmente estaban preguntando y algunos contestaron piadosamente: «Ustedes no tuvieron nada que ver»” (Levithan, 2016: 185).

Sin embargo, en la actualidad, esas redes ya no las componen solamente personas LGBTQIA+, sino además todo un espectro de diversidades, familiares, amigxs, desconocidxs,

³² Hay muy pocos ejemplos conocidos. En este caso podría mencionarse a Ruth Coker Burks, una mujer cis hetero conocida por cuidar de decenas de hombres con sida en los 80 y 90, cuando nadie quería hacerlo.

políticxs, entidades y actores sociales. El apoyo y la contención ya no están presentes de una forma paliativa, sino que, en la mayoría de los casos y gracias al avance de la medicina, existen para acompañar a la persona en su tratamiento y vida diaria.

Finalmente, hay algo que el autor deja en claro: el deseo trunco del coro de haber podido vivir para ser un espejo en el que se puedan mirar las nuevas generaciones, modelos a los que aspirar o en los que no encontrarse para ser algo diferente. Habla, en esencia, del anhelo de haber podido ser algo más y no dejar que las nuevas generaciones tengan que encontrarse a sí mismas en la soledad de lo colectivo:

Ojalá hubiéramos podido estar ahí para ayudarlos. No teníamos muchos modelos a quienes imitar: nos aferramos al ridículo amor de Oscar Wilde y al muy versado anhelo de Walt Whitman porque no había nadie más que nos mostrara un sendero que no fuera atormentado. Nosotros íbamos a convertirnos en los modelos de ustedes. Íbamos a darles arte y música y confianza y refugio y un mundo mucho mejor. Los que sobrevivieron se encargaron de hacerlo. Pero no pudimos estar ahí para ayudarlos. Hemos estado aquí, observando, mientras ustedes se convierten en esos modelos.

Levithan, 2016: 258.

El silencio y la sonoridad como (re)acciones ante las problemáticas LGBTQIA+

A diferencia de los otros libros analizados en este TIF, donde las experiencias narradas son más mundanas y llevadas a la cotidianidad del lectorx, en *Dos chicos besándose* llama la atención lo simbólico de “lo silencioso” en la historia: desde la contraposición de las experiencias del coro con las del resto de los personajes hasta los gritos sordos que el coro emite sin poder ser escuchado. Hay una parte del elenco de este libro que *hace ruido* (Harry y Craig, Neil y Peter, Avery y Ryan) y otro que *hace silencio* (el coro, Cooper y Tariq). Las escenas de cada uno de estos grupos son fácilmente diferenciables por la acción de aquél que hace ruido y la quietud y casi pasividad de aquél que hace silencio.

Las acciones y reacciones a las problemáticas LGBTQIA+ siempre son diversas, pero nunca neutrales. En nuestro país, por ejemplo, hemos visto artículos en la prensa nacional y local apoyando las ampliaciones de derechos o escandalizándose por ellos, expresiones a favor y en contra de los derechos conquistados por la comunidad LGBTQIA+ de parte de actores

sociales pertinentes a los medios y la opinión pública, manifestaciones a favor y en contra frente al Congreso durante el debate para sancionar leyes tales como la Ley 26.618 y la Ley 26.743 (Ley de Matrimonio Igualitario e Identidad de Género, respectivamente).

Las reacciones frente a las problemáticas LGBTQIA+ nunca son neutrales y la sonoridad y el silencio tampoco lo son. Ante a la búsqueda de la represión de las identidades y la soledad de estar en el clóset la respuesta siempre es el orgullo.

Dos chicos besándose. (...) Para nosotros, era un gesto tan secreto. Secreto, porque teníamos miedo. Secreto, porque sentíamos vergüenza. Secreto, porque era una historia que nadie contaba. Pero qué poderoso era. Podíamos ocultarlo bajo el disfraz de *yo seré la chica y tú serás el chico*, o llamarlo con actitud desafiante por su nombre, pero cuando nos besábamos, sabíamos el poder que tenía. Nuestros besos eran trascendentales. Vistos por la persona equivocada, podían destruirnos. Compartidos con la persona correcta, tenían el poder de la confirmación, la fuerza del destino.

Levithan, 2016: 88.

Como se dijo anteriormente, la falta de experiencias en la esfera pública hace que los espacios para las comunidades sean inexistentes por fuera de la esfera privada y se resuman a ella. En esta cita, el silencio equivale a lo secreto, lo no nombrado, y es algo que se contrasta con la sonoridad en el presente en el que sucede en la historia: los besos en secreto por miedo, vergüenza o por la falta de espacios seguros en la esfera pública versus dos chicos besándose frente a su escuela y transmitiéndolo en vivo a más de quinientas mil personas alrededor del mundo.

“[El beso podía ser una] hazaña absurda que significaba una declaración política y un potencial peligro amoroso (...)” (Levithan, 2016: 52) narra el coro. El beso entre Harry y Craig también es un acto simbólico y político en respuesta al homofobia que los rodea, a la sociedad que no termina de darle los derechos que les corresponden a la comunidad LGBTQIA+ y a la imposibilidad de ser quienes son en la esfera pública, tal como le pasa a Craig con su familia o a Tariq. Si bien el apoyo en su momento era mucho menor, aún hoy la expresión de amor y deseo por fuera de lo cis-heteronormativo sigue siendo un acto político.

Lo abstracto del peligro en esa cita se reproduce en la gente que los insulta, se declara públicamente en contra de que dos chicos se besen en la vía pública y de lo no heteronormativo en su totalidad. La sonoridad no siempre es positiva y mucha gente se apoya en ella para luego imponer el silencio de lo no nombrado, de lo secreto.

La gente los aclama, pero no toda. A esta altura, hay personas en la multitud que no sonríen en absoluto. Su disgusto sería visible para cualquiera que esté cerca de ellos, si los que están cerca de ellos estuvieran mirando. Pero, por el momento, son invisibles... excepto para nosotros. Los vemos, y no nos cabe la menor duda de que dejarán de ser invisibles... en poco tiempo.

Levithan, 2016: 135.

Están los amigos de Harry y de Craig, sí, pero también hay personas que creen que esto es un delito, que deberían detenerlo, que es una afrenta para la escuela, para el pueblo, para la sociedad. Las cámaras los buscan y ellos permiten con mucho gusto que los encuentren.

Levithan, 2016: 170.

Estas dos citas dan cuenta de quienes utilizan el silencio simbólico para que los discursos “antiderechos” y de odio existan y se reproduzcan (en este caso, lo simbólico se representa como algo físico: en silencio se acercan a la multitud y se abren paso para mimetizarse con el grupo que apoya a Harry y Craig, encontrando espacios que les son cómodos dentro de lo colectivo), así como de aquellas personas que utilizan la sonoridad para hacerlo (poniéndose frente a las cámaras de los medios que se fueron acercando a lo largo de las horas, dando cuenta también el papel que tienen los medios en la reproducción de estos discursos).

Así como estos grupos utilizan tanto la sonoridad como el silencio para sus propósitos, también lo hizo históricamente la comunidad LGBTQIA+. Las herramientas que hoy tiene a su disposición actualmente, en este caso las redes sociales, no existían para generaciones anteriores, pero eso no quitó que pudieran crear espacios en los que reunirse, relacionarse y organizarse, utilizando el silencio a su favor. En nuestro país, puede citarse el conocido boliche gay “Contramano”, en el que en abril de 1984 se celebró una asamblea en la que se conformó la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). Así, a pesar del anonimato en la esfera pública debido a la represión que sufría la comunidad LGBTQIA+, en estos espacios esta (o, en el ejemplo previamente mencionado, los hombres cis gay) podía conectarse y organizarse en la esfera privada, algo que luego ayudaría a la *sonoridad* de las luchas por la ampliación de derechos. En palabras de Levithan: “Si reúnes suficientes clósets, tienes el espacio para una habitación. Si reúnes suficientes habitaciones, tienes el espacio para una casa. Si reúnes suficientes casas, tienes una ciudad, luego una nación, luego un mundo” (Levithan, 2016: 88).

En esta historia, tenemos otros dos personajes en silencio: Cooper y Tariq. Cooper fue silenciado por la reacción de sus padres al enterarse de su orientación sexual y sus pensamientos suicidas no le permiten siquiera comenzar a pensar en cómo sus palabras y su ruido son valiosos; Tariq, por su parte, está comenzando a recobrar su voz a través de la acción de sus amigos, que están besándose frente a más de quinientas mil personas con su ayuda en el detrás de cámara: otros hacen ruido por él. Ambos están en silencio la mayor parte del libro y recién llegando al final se vislumbra luz al final del túnel: no están listos para expresarse aún, pero sí para hacerlo en el futuro, algo que el coro por supuesto no podrá hacer.

Y es que no hay que olvidar las razones por las que el coro está en silencio: por más que sean nuestros narradores y que escuchemos sus voces constantemente, quienes conforman el coro han muerto. La expresión máxima de esto y su consecuente silencio son las escenas en las que se narran los momentos de soledad de la epidemia del sida en la década del 80 y 90.

Nos despertábamos en medio de la noche. A veces, teníamos un tubo en la garganta. A veces, estábamos conectados a máquinas que parecían tener más vida que nosotros. A veces, la oscuridad estaba teñida de luz. A veces, habíamos estado soñando que estábamos en casa, y que nuestra madre se encontraba en la habitación de al lado. No reconocíamos la habitación en la cual nos habíamos despertado; o la reconocíamos demasiado bien. La última parada. El destino final. Y ahí estábamos, atrapados en esas horas crueles e interminables. Sin poder dormir. Sin poder vivir. Sin poder marcharnos.

Levithan, 2016: 160.

La soledad que el autor describe en esos momentos y la realidad del coro en su propio presente es la causa real y simbólica del silencio de su generación, tanto en su momento como a posteriori. En un pasaje ya citado en este TIF, en el que el coro describe a Tom, *uno de ellos* y hoy profesor de Historia de los protagonistas, menciona cómo él sobrevivió: “Logró llegar a un tipo diferente de «después» que el resto de nosotros. Pero sigue siendo un «después». Cada día es para él un «después»” (Levithan, 2016: 149). Para él y para el resto de la comunidad LGBTQIA+ perteneciente a esa generación todo siempre es un “después”. Después del silencio (o aún envueltos en él) y de la soledad que dejaron los oídos sordos de la sociedad a la que pertenecían:

Intentamos advertirles lo que estaba pasando. Intentamos advertirles que la enfermedad se estaba propagando. Necesitábamos médicos. Necesitábamos científicos.

Más que nada, necesitábamos dinero, y para conseguir dinero, necesitábamos que nos prestaran atención. Colocamos nuestras vidas en manos de otras personas que, en su mayoría, nos miraban inexpresivas y decían: «¿Qué vidas? ¿Qué manos?»”.

Levithan, 2016: 179.

Las personas diagnosticadas con VIH y sobre todo las diagnosticadas con sida no solo estaban solas en su inmediatez diaria, sino también estaban abandonadas por los Estados y la comunidad científica. Los primeros ensayos clínicos en humanos para la primera vacuna para prevenir el VIH (que ya sabemos que no tuvo los resultados esperados) iniciaron en 1987, cuatro años después de que se descubriera la transmisión del virus a dos mujeres de parte de sus parejas hombres cis³³ y casi siete años después de haberse detectado el VIH en los primeros hombres cis gays en Estados Unidos; para ese entonces, el índice de mortalidad solamente en ese país superaba el 81% y se calculaba que decenas de miles de casos aún no habían presentado síntomas y por lo tanto no habían sido diagnosticados.

Lo que el coro narra en este párrafo, así como, en esencia, el mensaje que da a lo largo del libro, es lo peligroso del silencio: peligroso porque quienes callan no conquistan derechos ni construyen espacios en la esfera pública en los que moverse y sentirse segurxs, así como quienes deciden no escuchar no dan lugar a reclamos ante problemáticas, reclamos y espacios seguros. Las investigaciones relacionadas al sida no se intensificaron hasta que se descubrió que la transmisión en parejas no homosexuales podía darse y aun así la poca respuesta de los gobiernos, laboratorios y sociedades se prolongó casi hasta fines de la década de los 90, cuando la terapia antirretroviral comenzó a reducir la carga viral de lxs pacientes. Entre los primeros casos de VIH encontrados en hombres cis gay y el primer tratamiento altamente efectivo para la supervivencia del individuo portador del virus pasaron más de quince años.

El papel del coro no solo está para contraponer realidades y sumar reflexiones frente a las problemáticas actuales y futuras de la comunidad LGBTQIA+, sino además para dar cuenta de una epidemia que para muchos sectores parece superada. No solamente esto no es así, sino que el coro, a su manera, honra los números a los que muchxs jóvenes no tienen acceso y/o no conocen por estar varias décadas alejadxs del pico máximo de la epidemia: a diciembre de 2020 a nivel mundial hubo 79.3 millones de personas infectadas con VIH desde su inicio; 36.3

³³ “Epidemiologic Notes and Reports Immunodeficiency among Female Sexual Partners of Males with Acquired Immune Deficiency Syndrome (AIDS) -- New York”. CDC, 7 de enero de 1983. Recuperado de: <https://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00001221.htm>

millones murieron. La tasa de mortalidad supera el 45% aún con los avances científicos y farmacéuticos de las últimas dos décadas.

Las experiencias colectivas nos marcan como sociedades e individuos, aun cuando no sea algo que tengamos presente. Sin importar lo consciente, aquellas huellas que dejan quienes formaron parte de nuestras comunidades siguen estando en cada una de las luchas que se hacen desde lo individual o lo comunitario, y el siguiente apartado tratará sobre eso.

Experiencias individuales como experiencias colectivas intergeneracionales

Si bien las experiencias individuales no deben ni pueden tomarse como algo generalizable en ningún trabajo de investigación, en este apartado esas experiencias se tomarán de forma simbólica de acuerdo a la intencionalidad del autor al escribir el libro. Los hechos que se suceden en esta historia, tanto de parte del coro como del resto de los personajes, se entiende como una representación simbólica de hechos reales y abstractos que pueden leerse y encontrarse por fuera de la ficción en individuos y comunidades.

Si bien la historia está contada a través de la mirada y las reflexiones del coro, el autor sumó un personaje que atraviesa ambas generaciones: Thomas Bellamy, el profesor de Historia. Él es el vínculo físico y simbólico entre ambas experiencias, sobreviviendo a aquello que el coro no pudo superar y teniendo a un hombre como pareja y pudiendo estar junto a él en público que observa el beso.

Pero las problemáticas LGBTQIA+ no solamente son entendidas a través de las posibles experiencias de Bellamy, sino que el coro entiende y se siente identificado con lo que le sucede al resto de los personajes: aún si no experimentaron las mismas problemáticas o de la misma forma, pueden extrapolarlo a su generación.

La diferencia con las experiencias de la nueva generación es que en casi todas esas identificaciones se habla de una soledad constante, no solo al momento de enfermar y morir sin nadie al lado que les sostuviera la mano, como le pasó a la mayoría, sino también al ser y hacer como ellos eran y hacían; la soledad también estaba en las experiencias más mundanas, en la falta de derechos, en el silencio y la oscuridad que *ofrece* el clóset. “La libertad no es solamente votar, casarse y besarse en la calle, aun cuando todo eso sea importante. La libertad también tiene que ver con lo que te permites hacer” (Levithan, 2016: 14).

Eso también influye en la identificación con la generación de jóvenes en la actualidad: el coro no deja de señalar aquellas cosas que su propia generación se perdió y cómo su normalidad

se vio interrumpida por algo que no esperaban y que en poco tiempo los mató. “Mientras nosotros nos convertimos en el pasado lejano, ustedes se convierten en un futuro que muy pocos habríamos podido imaginar. (...) Años atrás, fuimos nosotros los que soñábamos, amábamos o teníamos sexo; años atrás, fuimos nosotros los que estábamos vivos y luego fuimos los que moríamos” (Levithan, 2016: 11). Que el coro sea un ente etéreo no quita que pueda verse a sí mismo en el ataque homo-odiante a Tariq, el beso entre Harry y Craig o la pelea entre Neil y sus xadres.

La experiencia de Tariq desencadena la identificación del coro con el miedo, la persecución y la paranoia que excede a sus experiencias o la de este personaje. “[En Tariq] persisten el miedo y los magullones. Y, alojadas en el fondo de su mente, al igual que nos ocurría a nosotros, están las preguntas más insidiosas de todas: *¿Cómo me detectaron? ¿Cómo se dieron cuenta? ¿Qué hice mal?*” (Levithan, 2016: 56). Los ataques y agresiones homo-odiantes no son nuevos ni están extintos: todas las generaciones hasta el momento lo han sufrido en menor o mayor medida. Incluso previo a la estigmatización de los hombres cis no heterosexuales por la “gripe gay” o el “cáncer gay”, como se llamaba al VIH de forma despectiva, lo que escapaba a lo heteronormativo era reprimido, muchas veces de forma violenta.

Este es solo un ejemplo de cómo las experiencias de una generación sedimentan las próximas y los hábitos de aquellxs que vendrán después. Y también se demuestra en la nueva generación: la peor noche en la vida de Tariq es “objetivamente, tres meses atrás. Emocionalmente, ayer y hoy, y tres meses atrás, y cualquier momento entre esas dos fechas” (Levithan, 2016: 53). Aun cuando la persona no tenga presente ese bagaje o no piense en él asiduamente, los sentidos permanecen y nos condicionan, y eso traspasa una generación. Que Tariq tenga amigxs que lo apoyan y que están dispuestos a luchar por él puede ayudarlo a superar el momento, pero el trauma intergeneracional es visible en esta historia y define comunidades y generaciones enteras.

El dolor del coro frente a lo que ve se entiende desde lo simbólico como aquello que la comunidad LGBTQIA+ pasada, presente y posiblemente futura tiene que revivir incluso ante la experiencia ajena. “Queremos cerrar los ojos. ¿Por qué no podemos cerrar los ojos? Nosotros, que no hicimos más que soñar, amar y tener sexo, ¿por qué nos prohibieron estar ahí? ¿Por qué el mundo todavía no ha resuelto esta cuestión? (...) ¿Por qué tenemos que morir una y otra vez?” (Levithan, 2016: 251-252). El coro no vuelve a morir ni está obligado a mantener los ojos abiertos per se, pero sí lo hace un adolescente gay en su habitación viendo por televisión el ataque homo-odiante a otro adolescente gay, o una joven lesbiana teniendo

que ocultar su orientación sexual a su familia por miedo a que la echen de su casa, o una persona no binaria volviendo a sentir desesperanza y angustia viendo fracasar año tras año las vacunas cuyo objetivo es prevenir la transmisión de VIH. El coro como narrador sirve para que el lector pueda tener una mirada holística de lo que está pasando con cada uno de los personajes y lo que pasó con su generación, pero también representa simbólicamente la alerta permanente como consecuencia del trauma intergeneracional.

Es por esto también que el coro vuelve todo el tiempo sobre la figura de la muerte: la epidemia del VIH/sida nos parece lejana porque hoy la terapia antirretroviral hace que una gran parte de la población portadora del virus cuente con una carga viral indetectable, pero solo han pasado cuatro décadas de la identificación del primer caso de un hombre con VIH. El papel del coro, en cierto sentido, es recordarnos que nuestra generación es casi contemporánea al descubrimiento de la enfermedad: “No tienen idea de lo cerca que estuvieron de la muerte. Una o dos generaciones antes, probablemente estarían aquí, a nuestro lado. Nosotros los envidiamos. Ustedes nos asombran” (Levithan, 2016: 12).

Una de las tantas cosas horribles acerca de morir de la manera en que lo hicimos fue la forma en la que nos robó el mundo exterior y nos encerró en el mundo interior. Por cada uno de nosotros que pudo morir en paz en una reposera, tapado con una manta mientras el viento mecía su cabello y el sol calentaba su rostro, hubo cientos que lo último que vieron del mundo fueron paredes blancas y aparatos metálicos, la provocación de una ventana, las flores inadecuadas en un jarrón, representantes elegidas de la naturaleza que habíamos perdido. Lo último que respiramos fue aire climatizado; morimos debajo del cielo raso.

Levithan, 2016: 72.

Nuevamente, aparece la contraposición entre las esferas pública y privada, la pública siendo la muerte cuasi pacífica, a su manera, y la privada siendo la frialdad de los hospitales donde pocas personas (si acaso alguna) los visitaban. Esas muertes, públicas y privadas, llenas de paz o de momentos de angustia y confusión, fueron una parte importante de aquello que conformó los reclamos ante esa y otras problemáticas LGBTQIA+ que hoy hacen posible numerosos espacios seguros en la esfera pública.

Porque la sedimentación de esos hábitos, creencias y experiencias exceden el cuerpo físico de aquellxs que murieron y conforman el bagaje colectivo, tanto de la comunidad de la

que formaban parte quienes murieron como aquellxs que no necesariamente lo vivieron en carne propia pero sí les tocó vivirlo de cerca.

Esta experiencia en el cuerpo de quienes lograron sobrevivir al clímax de la epidemia, como Thomas Bellamy en el libro o el tío de David Levithan en la vida real, atravesó las luchas que vendrían luego, sedimentando ese dolor en las experiencias colectivas. “Ya no estamos ahí, pero todavía no nos fuimos. Y será así por el resto de sus vidas” (Levithan, 2016: 29) dice el coro y a esto se refiere cuando lo hace. Ese dolor que se deja entrever en estas páginas mutó en las distintas formas de luchar contra esa represión y ese constante empujón hacia el armario. Anclándolo en la realidad y como decía Carlos Jáuregui: “en una sociedad que nos educa para la vergüenza, el orgullo es una respuesta política”.

Sin embargo, no hay que olvidar que esos espacios no están en su totalidad conquistados. Si aún hoy hay ataques LGBTQIA+-odiantes no se debe a la inexistencia de la lucha por ocuparlos, sino porque esa sedimentación existe también en aquellxs que no son parte de la comunidad.

Esa es la verdadera tiranía: no las burlas y los empujones propiamente dichos, sino el agotamiento que surge de convivir con ello durante tanto tiempo, tan implacablemente. Eso nos mató, el que nos acosaran, nos ridiculizaran por ser algo que ni siquiera nos permitían ser. Muchos escuchamos la palabra *gay* por primera vez como un insulto, algo abominable. A muchos nos gritaron *maricas* antes de que supiéramos qué significaba esa palabra.

Levithan, 2016: 220.

Las vivencias LGBTQIA+ no solo sedimentan, para bien o para mal, en personas que pertenecen a la comunidad, sino también en personas que reaccionan a ellas. Como se dijo anteriormente, las (re)acciones a las problemáticas LGBTQIA+ son siempre diversas, pero nunca neutrales; en el apoyo de y hacia la igualdad no hay grises: o lo hay o no lo hay. Y como expone este libro, nunca es tarde para comenzar a militar derechos y a acompañar a aquellxs que lo hacen.

Reflexiones finales sobre *Dos chicos besándose*

Como se dijo anteriormente, *Dos chicos besándose* es un libro diferente al resto analizado en este TIF. No solo requiere de sus propios ejes de análisis, sino también de un anclaje a la vida real que puede hacerse en el resto de los libros, pero que no lo necesitan por su propio género: si bien los tres libros son de realismo contemporáneo, *Dos chicos besándose* podría entenderse también como realismo mágico por quien lo narra. Y quizás, si unx se centra en ello, pierde perspectiva de lo real de lo que el coro está contando.

Pero no hay que dejar al narrador de lado: el coro es la parte más importante de este libro. Las historias de los personajes podrían contarse utilizando cualquier otro narrador e incluso podría llegar a ser igual o más conmovedor que lo que vemos en *Dos chicos besándose*. Pero las historias que se cuentan son secundarias: aquí lo que importa es la perspectiva que el coro le da a lo narrado.

El poco interés en encontrar una cura o un tratamiento para el HIV durante el pico de la epidemia no fue ni es casual. Lo heteronormativo atraviesa todos los estratos de nuestra sociedad, y la medicina y la ciencia no son excepción. ¿Por qué comenzó a priorizarse esta investigación luego de que dos mujeres hetero cis en pareja con un hombre cis se contagiaran? ¿Por qué aún hoy se marginaliza a la persona HIV-positiva y sobre todo a hombres no hetero, mujeres trans y a mujeres no hetero? Las personas seropositivas suelen tener un doble estigma: no solo se las discrimina por tener HIV, sino además por su orientación y práctica sexual, identidad de género, uso de sustancias, etcétera (Zas, 2021: 105). ¿Por qué, después de tanto tiempo, todo cambió tan poco?

El coro nos demuestra en su discurso el trauma intergeneracional y lo señala de forma muy sutil en los personajes que componen esta historia. También nos demuestra que, a pesar de los avances que tuvimos y vayamos a tener, la sedimentación del odio es real y tangible, y que esta no solo se demuestra a través de los ataques LGBTQIA+-odiantes, sino también a través de microagresiones que a suele costar identificar como tales. La heteronorma ataca a la comunidad LGBTQIA+ no escuchando sus reclamos en cuanto a problemas de salud o falta de medicación en los hospitales públicos (Fundación Huésped, 2019), por ejemplo, algo narrado en este libro y que sucede aún en nuestro presente.

Las movidas anti-LGBTQIA+ son históricas y toman diferentes formas, desde las microagresiones en ambientes educativos hasta discursos políticos que vulneran los derechos de las minorías y que buscan excusas para volver a limitar a la comunidad LGBTQIA+ a la esfera privada, a la vergüenza y a la soledad. Y, sin embargo, también nos demuestra que

siempre habrá formas de minar estos discursos y encontrarnos en la diversidad y en las libertades; debemos luchar para que las siguientes generaciones tengan mayores, mejores y más numerosos derechos, la confianza suficiente para formar sus comunidades en la esfera pública y para que los discursos de odio sean acallados y no tengan lugar siquiera en la esfera más privada de todas: la mente y el corazón de las personas.

Llegará un momento —quizás para cuando lean esto— en que la gente ya no estará en Facebook. Llegará un momento en que las estrellas de tu programa de adolescentes favorito tendrán sesenta años. Llegará un momento en que tendrás los mismos derechos inalienables que tu amigo más heterosexual. (Probablemente antes de que alguna de las estrellas de tu programa favorito cumpla sesenta). Llegará un momento en que la fiesta de graduación gay no tendrá que celebrarse separadamente. Llegará un momento en que miren a alguien más joven que ustedes y sientan que esa persona sabe más de lo que ustedes nunca supieron. Llegará un momento en que les preocupará la idea de que los olviden. Llegará un momento en que se reescribirá el Nuevo Testamento. Si hacen las cosas bien, la próxima generación tendrá mucho más de lo que ustedes tuvieron.

Levithan, 2016: 259-260.

Consideraciones finales

La necesidad de este TIF no solo salió de una pregunta personal en un inicio y luego comunitaria, que tuvo como resultado la base de datos de representación en la literatura juvenil disponible en Argentina.

Al momento de investigar para la temática la bibliografía en español no era tan numerosa como la angloparlante, y mucha de ella no hablaba de la literatura juvenil por fuera de sus supuestos puntos negativos y decadentes como lectura en las aulas. Si bien en los últimos años jóvenes investigadorxs y consumidorxs de literatura juvenil comenzaron a generar un corpus interesante sobre el análisis de clases sociales, racismo, xenofobia, sistemas económicos y educativos, sociedades en y posguerra, en la literatura juvenil, poco hay sobre esto en el mundo académico en español.

Como se dijo anteriormente, no solo es necesario analizar las formas en las que lxs jóvenes consumen estos productos culturales, algo que sí se viene estudiando en la academia de habla hispana³⁴: también es necesario analizar *qué* consumen lxs jóvenes y qué tipo de literatura se piensa y produce con ellxs como público objetivo de los productos culturales.

Este TIF podría haber analizado muchas y muy diferentes temáticas, incluso comparándolas con situaciones en Argentina. También podría haber analizado el imaginario argentino en autoras argentinas residentes en el exterior, como por ejemplo Yamile Saied Méndez, autora de *Furia* (Algonquin Young, 2020), o Romina Garber, autora de *Lobizona* (publicado en español por Puck, 2021), y sus construcciones relacionadas a la juventud argentina.

No obstante decidí centrarme en la literatura juvenil LGBTQIA+, tan importante a principios y mitades de la década pasada y tan aparentemente normalizada hoy en día. Según la base de datos mencionada, más del 53% de los libros con representación LGBTQIA+ de orientación sexual y más del 73% de los libros con representación LGBTQIA+ de género tienen

³⁴ Para más información al respecto pueden visitarse trabajos como el de Lluch (Lluch, G., 2014, *Jóvenes y adolescentes hablan de lectura en la red*. Ocnos, 11, 7-20), Álvarez Pacheco (Álvarez Pacheco, A., 2020, *Ser BookTuber, ¿por qué no? Los BookTubers en Argentina: Un análisis de las nuevas formas de producción cultural juvenil vinculadas con el fomento a la lectura, 2015-2017*. FLACSO) o Álvarez Pacheco et al. (Álvarez Pacheco, A. González Sañudo, M.S. y Lavalle, F., 2017, *Los BookTubers argentinos como mediadores culturales*. Centro Cultural Recoleta).

*trigger warnings*³⁵; este es un dato con el que, hasta que no se comenzó a conformar la base, ni lxs lectorxs ni el mercado editorial argentino contaban³⁶.

Al momento de hacer el primer entrecruzamiento de datos de la base, hace ya dos años, me sorprendieron estos porcentajes. En el último tiempo había notado ciertas escenas con problemáticas un poco más complejas relacionadas a la violencia en mis lecturas con personajes LGBTQIA+, pero mi experiencia personal no podía ni debía extrapolarse a la generalidad de la literatura juvenil.

Cuando en el 2021 volví a entrecruzar datos, previo a iniciar esta tesis, esos porcentajes me sorprendieron tanto como en mi rol de lectora como de trabajadora de la industria editorial, por lo que comencé a preguntarme qué tipo de contenido se estaba produciendo con lxs jóvenes en mente como mercado lector.

La juventud, según Urcola (2003), es “una categoría de edad a la que los sujetos no pertenecen, sino que la atraviesan” (Urcola, 2003: 42). Pero si además miramos estos conceptos desde el capitalismo, la juventud “además significa a un producto” (Margulis y Urresti, 2008: 1), por lo que “aparece (...) como valor simbólico asociado con rasgos apreciados (...) lo que permite comercializar sus atributos (...) multiplicando la variedad de mercancías (...) que impactan directa o indirectamente sobre los discursos sociales que la aluden y la identifican” (ibídem).

La literatura juvenil se escribe con lxs jóvenes en mente, tanto para representarlxs como para hacer de esta literatura algo interesante y fascinante que se les pueda vender: “Al parecer, la literatura juvenil mantiene el ritmo de la cultura adolescente y se mantiene el día al respecto de lo que pasa en sus vidas y en la sociedad” (Owen, 2003: 12). El atractivo de productos culturales escritos para y relacionados con jóvenes y adolescentes es evidente y bien aprovechado por la industria editorial, pero ¿qué construcciones de sentidos se les propone y comunica a lxs jóvenes lectorxs en esta literatura?

Como se dijo anteriormente, más de la mitad de los libros con protagonistas, temas y problemáticas LGBTQIA+, tanto en relación a la orientación sexual como al género, tiene hechos traumáticos que involucran a los personajes y que los afectan. La idea de

³⁵ Los *trigger warnings* son advertencias de contenido que pueden herir la sensibilidad de lxs lectorxs, por ejemplo ideación suicida, LGBTQIA+ odio, autoflagelación, violencia de género y/o intrafamiliar, etcétera. La utilización de su denominación inglesa en este TIF se debe a que el mercado hispanohablante actual no cuenta con un concepto semejante ya que no se utiliza en nuestro idioma ni en los libros escritos o traducidos al español.

³⁶ Se debe tener en cuenta que esta base de datos está en constante expansión, por lo que ni los porcentajes ni el tipo de *trigger warnings* expuestos en este TIF cuentan con una recopilación completa y definitiva.

“representación” de la juventud en la literatura juvenil de realismo contemporáneo da a entender que aquello sobre lo que se escribe es aquello que esta literatura, nombrada de forma abstracta pero conformada por múltiples actores (escritorxs, correctorxs, editorxs, traductores), ve en nuestra realidad. ¿Es entonces esa la experiencia de personas LGBTQIA+ que nos brinda la literatura juvenil? ¿Los sentidos propuestos a lxs lectorxs por esta literatura es la de vivir atormentadxs, violentadxs, escondidxs?

Algo que no tiene en cuenta la base de datos y que sí se pudo ver a través del análisis de los libros de este TIF es que la mayoría de los libros de literatura juvenil tiene finales felices. Desde la iniciación en el activismo político en *Qué nos hace humanos* y la felicidad “fuera del clóset” de *Yo, Simon, Homo Sapiens* hasta la evidencia de la ampliación de derechos y una vida mejor para las siguientes generaciones en *Dos chicos besándose*, estos hechos se dan dentro del optimismo y la esperanza que caracteriza a este tipo de literatura (Owen, 2003: 13). Como consecuencia de las experiencias traumáticas que atraviesan, los personajes “(...) pueden madurar y obtener nuevos valores y un entendimiento más profundo del propio ser” (ibídem).

Estas características comunes a los libros juveniles se evidencian en los libros analizados y nos permiten dar cuenta de una marca distintiva de esta literatura, presente tanto en su proceso de escritura como en su aparición en las librerías y puntos de venta: la búsqueda de representar las vivencias de lxs jóvenes y adolescentes, por más traumáticas, tristes, felices o estresantes que sean. El resultado final de haber pasado por estas experiencias siempre es positivo desde un punto de vista objetivo, siempre y cuando sea un libro autoconclusivo o el final de una saga.

En el corpus analizado en este TIF existe ese final feliz, aunque cada uno con sus particularidades. Por un lado, *Yo, Simon, Homo Sapiens*, tiene un final feliz simple y claro: el protagonista sale del clóset y no solo es aceptado por su familia y amigxs, sino que además termina en pareja con el chico del que se había enamorado. Su futuro parece estar plagado de cariño y felicidad, ahora que ya no tiene miedo de que lo saquen a la fuerza del clóset y pudiendo mostrarse como es frente a otras personas.

Por otro lado, *Qué nos hace humanos* tiene un final feliz más abierto, invitando a lxs lectorxs a imaginarse el futuro de Riley y las posibilidades con las que cuenta. Al igual que Simon, poco a poco es aceptadx por sus amigxs y familiares, pudiendo mostrarse como es frente a otras personas; sin embargo, la principal diferencia es el guiño a la militancia de Riley. La comunidad que va creando a partir de su blog y sus vínculos con la gente de “la Q”, además de la carrera política de su padre, dan cuenta de lo que podría llegar a ser; el final del libro, con su charla en la Convención de Salud Trans, le permiten al lector visualizar la punta del hilo que terminará siendo su futuro.

Por último, en *Dos chicos besándose* el futuro que le aguarda a la juventud LGBTQIA+ es claro para el coro: prometedor, con mayores derechos, más felicidad y menos clósets en los que esconderse. La generación que conforma el coro vio cómo poco a poco fueron cambiando las condiciones sociales en las que la comunidad LGBTQIA+ tuvo que crecer y desarrollarse, las cuales no dejarán de mejorar. Sin embargo, también dan cuenta de lo mucho que queda por hacer, lo mucho que hay que militar y la intolerancia que hay que tener frente a las microagresiones y al LGBTQIA+ odio abierto y desvergonzado. Ese futuro que vaticinan será posible siempre y cuando las nuevas generaciones se rebelen contra las construcciones históricas de opresión que sedimentan de formas no necesariamente visibles en cada unx de nosotrxx.

En los tres libros hay una instancia previa al final feliz que evidencia Owen (2003), con la diferencia que solo en uno de ellos ese “antes” es efectivamente parte del pasado: en *Dos chicos besándose* hay una clara distinción entre el pasado y el presente debido a su narrador; las experiencias del coro tiñen la narración de tristeza, estigma, clandestinidad y enfermedad, mientras que el presente de los protagonistas de la historia, si bien cuenta con microagresiones y LGBTQIA+ odio, es mucho más positivo y libre.

Sin embargo, tanto en *Yo, Simon*, *Homo Sapiens* y *Qué nos hace humanos* la instancia previa al final feliz es, efectivamente, lo que precede al final del libro. Las características generales que se muestran en el pasado de *Dos chicos besándose* acá están en el presente de los protagonistas: si bien cada libro tiene sus particularidades, ambos comparten el clóset, la amenaza de un tercero en cuanto a la revelación de su identidad virtual y de su identidad per se, y el miedo por todo aquello que lxs rodea y que tenga que ver con su orientación sexual y/o género.

La presencia de este “pasado”, representado en las problemáticas por las que todo joven protagonista LGBTQIA+ de un libro juvenil de realidad contemporánea pasa o debe pasar, da cuenta de la búsqueda de identificación de parte de los jóvenes con estos libros. “Lxs adolescentes necesitan su propia literatura, historias que les hablen de sus experiencias, en su propio lenguaje y que no lxs menosprecien” (Owen, 2003: 11). Los libros de literatura juvenil con problemáticas LGBTQIA+ les hablan de forma directa a lxs jóvenes de la comunidad, les cuentan sobre sus propias vivencias y les dan la esperanza del futuro: más justo, más feliz, con más derechos y en comunidad.

Los libros analizados en este TIF sentaron las bases para que otras historias LGBTQIA+ entraran al mercado y que ciertas discusiones, como el correcto tratamiento de las temáticas o si existe la necesidad de una sección LGBTQIA+ en las librerías, pudieran darse en personas

cada vez más jóvenes. Este TIF, por su parte, se trató de buscar algunas explicaciones en relación a la creación de sentido de las identidades y problemáticas LGBTQIA+ en tres libros de los más consumidos por jóvenes.

No es casualidad que los libros que se leen en comunidad, según los trabajos de Lluç (2014) y Álvarez Pacheco (2017 y 2020) anteriormente mencionados, traten, también, de crear comunidades. En los tres libros aparece el elemento de lo virtual: en *Yo, Simon, Homo Sapiens* el protagonista se relaciona con sus pares a través de un Tumblr comunitario, pero específicamente a través del mail con Blue, otro joven cis gay del que se enamora; en *Qué nos hace humanos* lx protagonista crea una comunidad de personas LGBTQIA+ y aliadxs a través de su blog, en el que cuenta sus vivencias y expone sus miedos; por último, en *Dos chicos besándose* lo virtual tiene dos aristas: por un lado, Cooper busca a sus pares en foros de internet, queriendo conectar con otros hombres cis gay con los que hablar, y, por otro, el beso entre Harry y Craig se transmite en vivo a través de las redes sociales, haciendo que medio millón de personas alrededor del mundo los apoyen sin la necesidad de estar presentes.

Pero en los tres casos lxs protagonistas también crean comunidades por fuera de la virtualidad: sea poco a poco, como en *Yo, Simon, Homo Sapines*, en el que Simon va contando de a poco y a pocas personas su orientación sexual, en espacios seguros, como cuando Bec lleva a Riley a “la Q” en *Qué nos hace humanos*, o como respuesta al odio y el trauma, como en *Dos chicos besándose*, las comunidades de las nuevas generaciones no solo están en lo virtual, sino que comparten la característica presencial de décadas y décadas de encuentros LGBTQIA+.

Estas comunidades crean espacios de contención y pertenencia *queer*, tanto virtuales como físicos. La importancia de la vida en comunidad es evidente, desde la creación de un blog o mail anónimo para comunicarte con otras personas hasta el formar parte de reuniones semanales para el debate de las temáticas comunes a la vida de quienes asisten. En cada uno de estos libros los espacios de pertenencia tienen sus particularidades, pero a su vez tienen lugar en un mundo actual, globalizado, donde lo privado se hace público y las vidas virtuales hacen mella en la vida social del día a día.

La importancia de esos espacios también se refleja en lo académico, y de ahí la importancia de este TIF: sin construcción en comunidad(es), sin una base de datos colaborativa como la utilizada en este TIF, no hay construcción de conocimiento posible.

Confío en que el análisis aquí realizado pueda ampliarse en futuros proyectos, sobre todo si emerge de la lapicera, el teclado y las mentes de las generaciones de lectorxs formados con y a través de la literatura juvenil. La literatura juvenil LGBTQIA+ ya no se reduce al realismo

contemporáneo, sino que en la actualidad numerosos géneros cuentan con este tipo de representación y utilizan los medios propios de cada género para su tratamiento enlazado con un argumento fantástico, de terror, de suspenso o incluso con la poesía. Las herramientas que la literatura juvenil nos ha dado a lxs comunicadorxs criadxs a través de sus páginas son incontables y muy valiosas, y su análisis es siempre pertinente.

Bibliografía

- **Abela, J.A.** (2001), *Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada*. Editorial Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- **Albertalli, B.** (2016), *Yo, Simon, Homo Sapiens*. Puck, Ediciones Urano.
- **Butler, J.** (2004) *Lenguaje, poder e identidad*. Editorial Síntesis.
- **Camertoni, M., Sidun, A. y Viñas, R.** (2020). *Apunte guía orientador: ¿Qué tener en cuenta para armar el apartado de herramientas metodológicas de un Trabajo Integrador Final (TIF)?* Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/101289>
- **Chakrabarty, D.** (2020), *The Purpose of Teaching Young Adult Literature in Secondary Education: Focus on Poverty, Gender and Sexuality*. Recuperado de: https://www.academia.edu/44802199/The_Purpose_of_Teaching_Young_Adult_Literature_in_Secondary_Education_Focus_on_Poverty_Gender_and_Sexuality
- **Connors, S.** (2019), *Revisiting the Arena: The Hunger Games, Neoliberalism, and Youth Activism*. Recuperado de: https://www.academia.edu/39535392/Revisiting_the_Arena_The_Hunger_Games_Neoliberalism_and_Youth_Activism
- **Dowerah, B.** (2019), *Underpinnings of queer portrayals in David Levithan's "Two Boys Kissing"*. Recuperado de: https://www.academia.edu/40629249/UNDERPINNINGS_OF_QUEER_PORTRAYALS_IN_DAVID_LEVITHAN_S_TWO_BOYS_KISSING
- **Fabbri, L.** (2013), *Apuntes sobre Feminismos y construcción de Poder Popular*. Puño y Letra Editorialismo de Base. Colección En las Calles y en las Camas.
- **Frøyen, I.W.** (2019), *Sometimes It's Not a Switch, It's a Dial: An analysis of the genderqueer narrative in Symptoms of Being Human, and the effects of genderqueer representation in young adult literature*. Recuperado de: https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/70492/Froyen_Master.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- **Galoppe, R. A.** (2015), *Espacios queer: hacia una dinámica de visibilidad e integración*. El Hilo De La Fábula, vol. 12.
- **Garvin, J.** (2016), *Qué nos hace humanos*. V&R Editoras.

- **Gouck, J.** (s.f.), *Reading Gender, Sexuality, and Power in "Simon vs. The Homo Sapiens Agenda"*. Recuperado de: https://www.academia.edu/36838147/Reading_Gender_Sexuality_and_Power_in_Simon_vs_The_Homo_Sapiens_Agenda
- **Hall, S.** en Hall, S., comp., y Du Gay, P., comp. (2003), *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores.
- **Juliano, D.** en Hidalgo y Tamagno (comps.) (1992), *Estrategias de elaboración de la identidad en Etnicidad e identidad*. CEAL.
- **Kahle, A.** (2020), *How Turtles All The Way Down Teaches Us Abnormal Psychology in Ways Textbooks Never Could*. Recuperado de: https://www.academia.edu/44899048/How_Turtles_All_The_Way_Down_Teaches_Us_Abnormal_Psychology_in_Ways_Textbooks_Never_Could
- **Kechagias, C., Malafantis, K. y Stefanopoulou, S.** (2021), *Education in Fictional Dystopian Societies: The Case of Veronica Roth's "Divergent"*. Recuperado de: https://www.academia.edu/44879620/Education_in_Fictional_Dystopian_Societies_The_Case_of_Veronica_Roths_Divergent
- **Larrosa, J.** (2000), *Pedagogía profana: Estudios sobre lenguaje, subjetividad y educación*. Comisión de Estudios de Posgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- **Levithan, D.** (2016), *Dos chicos besándose*. V&R Editoras.
- **Marentes, M.** (2020), *En nombre del amor. Salidas del closet de varones gays*. Unidad Sociológica, Vol. 4, N°15.
- **Margulis, M.** y Urresti, M. (2008), *La juventud es más que una palabra. ¡Error! Marcador no definido en La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos.
- **Meccia, E.** (2011), *El tiempo es un dibujo. El tránsito de la homosexualidad a la gaycidad en la voz de los actores en Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Gran Aldea Editores.
- **Nieto, F.** (2017), *En torno a la paraliteratura juvenil: lo bueno de los libros malos del canon escolar*. Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños. Vol. 2, N°4.
- **Owen, M.** (2003), *Developing a Love of Reading: Why Young Adult Literature is Important*. Orana, Vol. 39, No. 1.

● **Peirano, L.** (2017), *Períodos críticos o períodos sensibles*. Documento de cátedra, Psicofisiología, Universidad Nacional de Rosario.

● **Saintout, F.** (2014), *La juventud y el daño en la Argentina*. Revista Andamios vol. 11, no. 24, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

● **Sánchez, A.** (s.f.) *Sobre el TIF de Discursos, Géneros y sexualidades*. Documento de Dirección de Grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

● **Sibilia, P.** (2012), *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.

● **Tosi, C.** (2019), *La mediación editorial en la literatura infantil. Acerca de los vínculos entre libros, escuela y mercado*. En Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños, 8 (4), pp. 4-15.

● **Urcola, M.A.** (2003), *Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud* en Invenio, vol. 6, núm. 11.

Otros recursos

● **Base de datos de representación y diversidad en la literatura juvenil disponible en Argentina** (2021). Recuperado de: <https://docs.google.com/spreadsheets/d/1t5p96URxHF7g6nPrCmZli1SMEbK7EDmgELg7RLesZFc/edit#gid=562160445>

● **Brown, B.** (2019), *INFOGRAPHIC: The Surprising Reading Habits of Millennials*. Recuperado de: <https://experteditor.com.au/blog/infographic-surprising-reading-habits-millennials/>

● **Corbett, S.** (2013), *New Trends in YA: The Agents' Perspective*. Recuperado de: <https://www.publishersweekly.com/pw/by-topic/childrens/childrens-industry-news/article/59297-new-trends-in-ya-the-agents-perspective.html>

● **Fundación Huésped** (2019), *Comunicado sobre las denuncias de faltantes de medicamentos para el VIH*. Recuperado de: <https://www.huesped.org.ar/noticias/comunicado-sobre-las-denuncias-de-faltantes-de-medicamentos-para-el-vih/>

● **Killermann, S.** (2013) *Comprehensive* List of LGBTQ+ Vocabulary Definitions*. Recuperado de: <https://www.itspronouncedmetrosexual.com/2013/01/a-comprehensive-list-of-lgbtq-term-definitions/>

● **Milliot, J.** (2021), *Print Book Sales Rose 8.2% in 2020*. Recuperado de: <https://www.publishersweekly.com/pw/by-topic/industry-news/bookselling/article/85256-print-unit-sales-rose-8-2-in-2020.html>

● **Zas, M.** (2021), *Índice de estigma y discriminación hacia las personas con VIH en Argentina 2.0*. Recuperado de: <https://www.ar.undp.org/content/argentina/es/home/library/poverty/IndiceEstigmaDiscriminacion.html>

● **Puck España** [@Puck_ed] (10 de febrero de 2020). *Una de las personajes de 'El hijo infinito' de @AdamSilvera es de género no binario y por supuesto que en Puck respetamos el original manteniendo un lenguaje no binario para referirse a elle* [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/puck_ed/status/1226902879551787008